

# LA COMPONENTE DEMOGRÁFICA EN LA ESTIMACIÓN DE LA DEMANDA POTENCIAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR AL 2020/2025

*Dora Celton y Daniel Macadar*

## Introducción

Las sociedades contemporáneas, se caracterizan por la diversidad y complejidad en las relaciones socioeconómicas, las cuales generalmente se enmarcan en variados sistemas de organización socio política. En términos generales los países – tanto los desarrollados como los de menor desarrollo – resultan cada vez más involucrados, de forma permanente en cambios cuantitativos y cualitativos, propiciados por factores asociados a las alteraciones y condiciones de uso del espacio y del medio ambiente, por las condiciones económicas, sociales y por supuesto **la heterogénea dinámica demográfica** de los diversos grupos de individuos que conforman cada sociedad particular. En estas circunstancias son cada vez mas evidentes las brechas sociales, económicas y demográficas, de carácter estructural, que se perciben en la sociedad, las cuáles plantean aún más la necesidad de diseñar, formular y aplicar políticas y programas orientados a atacar la creciente agudización de la pobreza y la desigualdad, para buscar de esta manera el mejoramiento del bienestar y la equidad social.

Bajo estas condiciones, los procesos de asignación de recursos, de definición, aplicación y cumplimiento de los planes y programas de desarrollo, requiere de información cuantitativa y cualitativa relativa a las condiciones presentes y, lo que es aún más importante, sobre las perspectivas de evolución cuantitativa y cualitativa de la población en el corto, mediano y largo plazo. **Se necesita información sobre el futuro de la población para conocer la potencial demanda esperada de servicios** en el campo de la salud, la educación, el empleo, las necesidades de recreación, vivienda y de otros servicios sociales, que deben ser proporcionados en forma oportuna y con la más amplia cobertura para lograr de manera efectiva el bienestar de la población.

Las **proyecciones de población** constituyen para estos efectos un marco, un instrumento analítico y la base estadística demográfica fundamental para planificar la actividad económica y social de un país. Los escenarios cualitativos y cuantitativos que describen las proyecciones de población permiten establecer y anticiparse a los efectos de corto, mediano y largo plazo en términos de la distribución espacial, del tamaño y de las diversas características como la composición por sexo y grupos de edad y muchos otros aspectos de interés sobre la población futura como sea las condiciones esperadas sobre su reproducción biológica y de mortalidad. Toda la información derivada de las proyecciones constituyen los insumos demográficos básicos para la determinación de las demandas globales y específicas de bienes y servicios así como para establecer el tamaño y la calidad de los recursos humanos que tendrá a su disposición la sociedad en distintos momentos del futuro, con la ventaja adicional que las proyecciones advierten igualmente sobre los cambios en el tamaño y las modificaciones estructurales que se producen en la población como resultado del envejecimiento de las estructuras de la población. De una manera general se puede cuantificar de forma anticipada cuales podrían ser las necesidades materiales que provocaría el crecimiento poblacional, los cambios en las estructuras del consumo derivadas de las variaciones en la composición por edad y sexo y, de las modificaciones en la distribución espacial.

En materia de educación, la disminución en el número de infantes y niños proyectada modifica el objetivo del accionar de la sociedad. El caso es particularmente importante, pues si bien los indicadores globales de cobertura señalan una mejora relativa, es ampliamente reconocido el deterioro creciente en la calidad de la formación básica y media, así como la marcada concentración del sistema y las oportunidades de educación. Una menor presión en la demanda de servicios educativos facilitará ampliar efectivamente la cobertura (redistribuir el conocimiento) y mejorar sustancialmente la calidad de la educación. Esto último debe además traducirse en una mejor calificación de la fuerza de trabajo, recurso indispensable para la competitividad que exige la modernización productiva y la participación en el mercado internacional.

Existe un marcado consenso social en que la educación no sólo es un instrumento clave en la inserción del individuo en la sociedad a través del mercado de trabajo, sino que, al aumentar sustancialmente los niveles de educación en la población, también se disminuye la inequidad y el país está más capacitado para acceder al desarrollo sostenible, incorporando la inteligencia como factor clave para lograrlo.

El tener acceso a la educación, en sus diversos ciclos y niveles, es esencial para los jóvenes en todos los países del mundo, independientemente de su estado de desarrollo. Se acepta que la educación además de un derecho, es un elemento fundamental para el desarrollo ya que, a partir de ella los países podrán disponer de recursos humanos debidamente capacitados para acceder a un empleo remunerado y contribuir entonces al logro del desarrollo económico y social. Se reconocen también los efectos de la educación sobre la mortalidad y la fecundidad. En particular los mayores niveles de instrucción de las madres tienen un importante efecto en la disminución de la fecundidad y la mortalidad infantil. Del mismo modo puede tomarse el nivel de instrucción de las personas como una medida relacionada con el nivel socioeconómico de las mismas. Puede comprobarse la relación que ha mayor nivel de instrucción aumenta la esperanza de vida.

Si bien es cierto que los países hacen esfuerzos para ampliar y mejorar la calidad de la educación, no siempre es fácil y posible atender la demanda de una población en edad escolar que crece rápidamente y en ocasiones incluso de forma más acelerada que la población total.

La dinámica demográfica y los cambios en la estructura por edad de la población, influyen decisivamente en el volumen y crecimiento de la población demandante de políticas educacionales. Sin embargo, hay diferencias importantes en el nivel y ritmo de crecimiento según la etapa de la transición demográfica<sup>1</sup> en que se encuentran los países.

Los factores que operan en la estimación del número de alumnos a atender por el sistema educativo son múltiples y complejos sobre todo si se desea estimar la demanda de educación superior.

En el presente informe se hará hincapié en los dos elementos que operativamente determinan la magnitud de la demanda:

1-El número de individuos existente en el grupo etario correspondiente a la fase de vida en que se recibe la educación terciaria.

2- La proporción de dicha cantidad de población que accede (se involucra) a este nivel educativo.

---

<sup>1</sup> Por transición demográfica se entiende el paso de niveles altos a bajos de tasa de natalidad y tasa de mortalidad, consecuentemente pasando de tasas de crecimiento natural (natalidad-mortalidad) bajas a altas y nuevamente a tasas muy bajas de crecimiento una vez terminada la transición.

El primer factor evidentemente es el que determina la máxima demanda potencial posible. El segundo factor aplicado al primero es el que determina la demanda efectiva de cupos a cubrir por el sistema educativo.

El primer factor se vincula evidentemente con la dinámica propia de la población o dinámica demográfica, en el entendido que es a partir de ella que se alcanzan los diferentes “stocks” de personas en edad de estudios superiores. El segundo incorpora más directamente la dimensión socioeconómica de estos “stocks”, de donde provienen los diversos factores que influyen en la incorporación de las personas a la educación superior.

Las proyecciones de población permiten establecer la magnitud del stock generado como efecto del crecimiento demográfico del pasado más reciente y hacia el futuro inmediato. A partir de dicha magnitud se pueden planificar y ejecutar las acciones que sean necesarias para aumentar la cobertura e incorporar al sistema educativo la mayor cantidad posible de personas. Esta idea es válida para cualquier nivel del sistema educativo ya sea en referencia a los recursos humanos que ya nacieron o a los que están por nacer en el futuro inmediato.

El presente informe consta de 4 partes. En un primer capítulo se presenta la transición demográfica experimentada por los países de la región, las especificidades de las componentes del cambio demográfico en edades jóvenes y su impacto sobre la evolución poblacional de 20 a 24 años<sup>2</sup> en países latinoamericanos. En un segundo apartado se presenta el tema de la vinculación entre la población y la demanda educativa; en el tercero se presentan las consideraciones normalmente utilizadas para definir y medir el nivel educativo superior y finalmente en el cuarto se estiman presentan escenarios posibles de evolución de la cobertura hasta el año 2025, a los que se les aplica la población proyectada para obtener una demanda probable de alumnos de educación superior para la región en general, permitiendo apreciar los impactos diferenciales en cada uno de los países.

## **I – Los patrones de la evolución demográfica de la región latinoamericana**

### **I.1 La “Transición demográfica”**

La tendencia demográfica experimentada a partir de mediados del siglo XVIII por los países hoy desarrollados, estuvo vinculada a transformaciones económicas vinculadas a la industrialización y a los cambios en las condiciones de vida de la población. Este proceso conocido como “transición demográfica” se caracteriza por el pasaje de un régimen demográfico con un crecimiento moderado con altos niveles de fecundidad y mortalidad a un nuevo régimen demográfico de crecimiento moderado o nulo con bajos niveles de mortalidad y fecundidad. Chackiel (2004).<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Las opciones para el cálculo de las tasas brutas de cobertura es tomar la población de 20 a 24 años o la población de 18 a 23 debido a que UNESCO calcula las tasas brutas de matrícula de educación superior como el cociente entre población matriculada y la población de cinco años posteriores a la edad de término del nivel secundario. En el anexo de este documento se dispone de todos los gráficos y tabulados tomando como base la población de 18 a 23 años.

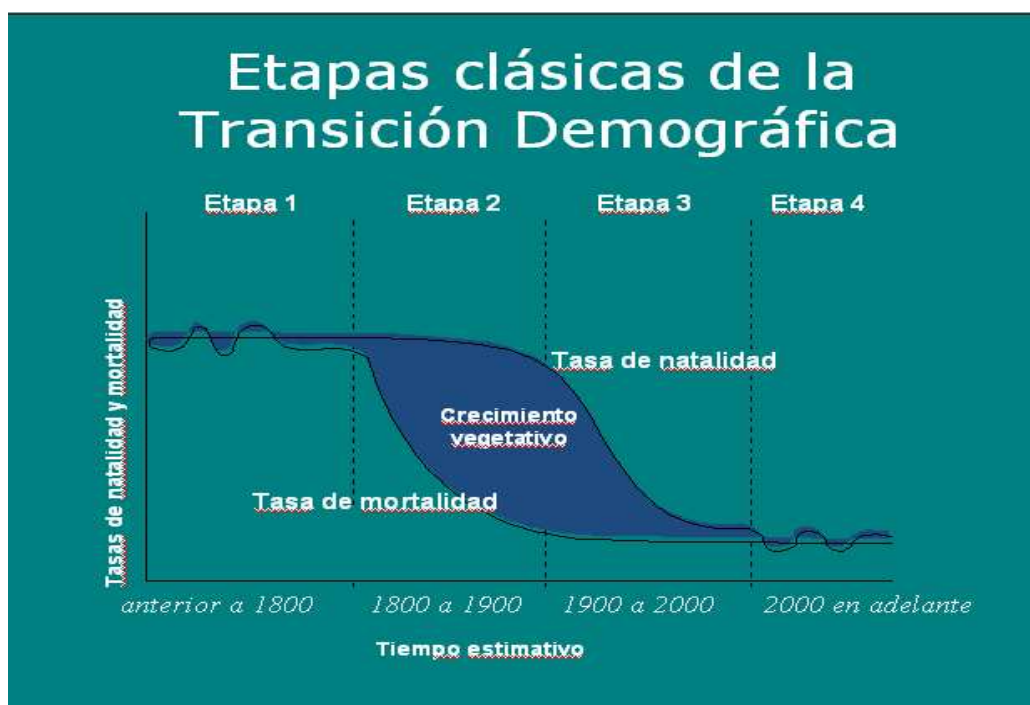
<sup>3</sup> Chackiel, Juan (2004). “La dinámica demográfica en América Latina y el Caribe”. CEPAL, Santiago de Chile.

En la etapa pretransicional, de alta mortalidad y fecundidad, las tasas de crecimiento de la población fueron relativamente bajas y en una segunda fase ocurrió un aumento de las mismas por efecto de la disminución de la mortalidad y la permanencia todavía de una alta fecundidad. Luego, con posterioridad al descenso de la mortalidad se produce una caída más pronunciada de la fecundidad y, como consecuencia, una reducción en la tasa de crecimiento de la población. Finalmente, se llega a un nuevo equilibrio, ahora con baja mortalidad y fecundidad y también con una baja tasa de crecimiento de la población.

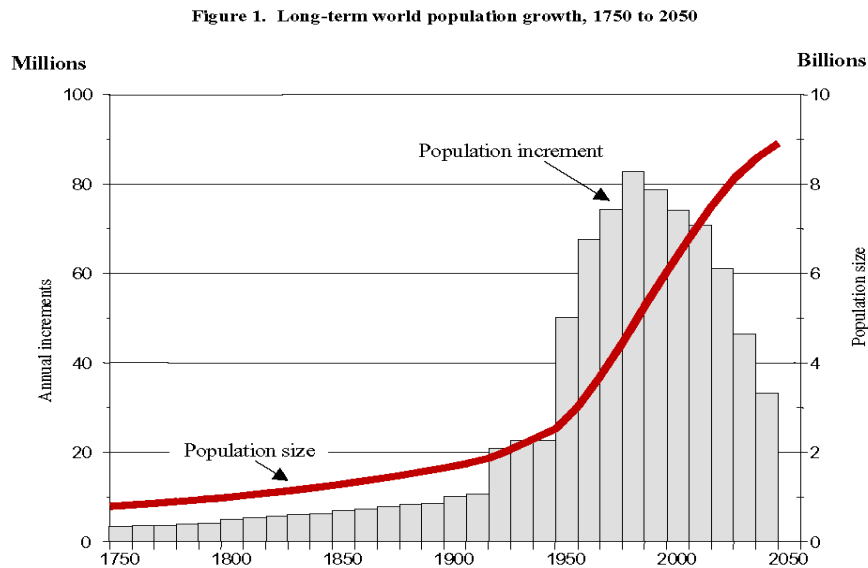
En el gráfico I.1 podemos observar una descripción gráfica del proceso de transición demográfica, mientras que en el gráfico 2 observamos como la evolución de la población mundial se ajusta a dicho esquema.

### Gráfico I.1

*Fuente: Elaboración propia en base a evolución poblacional mundial*



## Gráfico I.2 Evolución de la Población mundial 1750-2050



Source: United Nations Population Division.

Fuente: *The World at Six Billions*. Population Division. United Nations.

El proceso de transición demográfica no ocurrió de la misma manera en todo el mundo; en Latinoamérica dicho fenómeno transcurre de una manera mucho más rápida que en el mundo desarrollado. Mientras en Europa demoró entre 150 y 200 años, en Latinoamérica el mismo fenómeno se desarrolló entre 40 y 60 años. En el caso latinoamericano en la mayoría de los países descendió primero la mortalidad ya que existía consenso cultural en combatirla y mediante la importación de avances médicos (antibióticos, sulfamidas, vacunas) y medidas de salud pública fue sencillo obtener avances sobre todo en la reducción de la mortalidad infantil. Este descenso de la mortalidad sin que en un primer momento descendiera la fecundidad trajo como consecuencia que muchos países, entre ellos Brasil y México alcanzarán tasas de crecimiento nunca vistas en Europa de casi el 3 % anual. Esta situación despertó el alerta en los países centrales por el temor a la “bomba demográfica” del tercer mundo. De esta manera fueron financiadas intensas campañas de reducción de la fecundidad en Latinoamérica que alcanzaron sus objetivos en casi 20 años. El descenso de la fecundidad no fue tan simple como el de la mortalidad porque el hecho de tener muchos hijos estaba relacionado con una economía rural que necesitaba mucha mano de obra, y con una alta mortalidad infantil que hacía que no todos los hijos llegaran a la edad adulta. El cambio en el eje de la economía a una economía industrial o de servicios; el incremento en la participación laboral de la mujer; el costo creciente de los hijos para insertarlos en un cada vez más exigente mercado laboral y la irrupción de los métodos anticonceptivos modernos constituyeron una serie de factores que colaboraron con el descenso de la fecundidad en Latinoamérica.

Otra diferencia entre la transición europea y la latinoamericana esta relacionada con el contexto socioeconómico. Europa envejeció enriquecida y con problemas sociales solucionados, mientras que Latinoamérica esta envejeciendo con una profunda desigualdad en la distribución del ingreso y con grandes deudas sociales.

Otra característica que diferencia a la transición demográfica entre América Latina y Europa, es el hecho de que en Europa la transición demográfica fue producto de la industrialización, de los avances en la medicina y del cambio de las condiciones de vida de la población, en cambio en nuestra región el proceso, vinculado inicialmente al alto crecimiento económico y a las transformaciones sociales de las décadas de 1960 y 1970, parece darse con cierta independencia de las crisis económicas de las últimas décadas e incluso en poblaciones en que la pobreza se mantiene o incluso aumenta.

En el marco del proceso de transición demográfica, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, Latinoamérica pasó de una esperanza de vida al nacer para ambos sexos de 52 a 70 años y de un promedio de hijos por mujer de 6 a 2,8, lo que produjo un descenso en el ritmo de el crecimiento de la población descendiera de 2,7 a 1,6 por ciento medio anual como promedio regional.

Este proceso de transición demográfica presenta una profunda heterogeneidad entre los diferentes países de la región y aún dentro de los mismos países, cuando se desagrega por población urbana y rural o indígena y no indígena.

A comienzos de la década de 1990 la CEPAL presentó en varios documentos una tipología de los países de la región según la etapa de la transición demográfica en que se encontraban en el quinquenio 1985-1990 (CEPAL, 1995a; 1995b). Los países fueron agrupados en cuatro etapas que es posible identificar en este proceso:

- I) Transición Incipiente, cuando la mortalidad y la natalidad son altas;
- II) Transición Moderada, cuando la fecundidad todavía es alta pero la mortalidad desciende moderadamente;
- III) Plena Transición: países con mortalidad y fecundidad en descenso; y
- IV) Transición Avanzada cuando ya se alcanzan bajos niveles en ambas variables.

Chackiel (2004) clasifica de esta forma a los países latinoamericanos de acuerdo a su transición demográfica:

**I. Transición Incipiente:** Haití. Caracterizado por tasa de natalidad alta 32-45 por mil y tasa de mortalidad alta (más de 11 por mil)

**II. Transición Moderada:** Guatemala, Bolivia, Nicaragua, Honduras. Tasa de natalidad alta y tasa de mortalidad moderada (7 a 11 por mil)

**III. Plena Transición:** Perú, El Salvador, Paraguay, Ecuador, Venezuela, México, República Dominicana, Colombia, Panamá. Tasa de natalidad moderada (24 a 32 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja (4 a 7 por mil).

**IV. Transición Avanzada:** Costa Rica, Chile, Brasil, Argentina. Tasa de natalidad baja (10 a 24 por mil) y tasa de mortalidad moderada y baja.

**V. Transición muy avanzada:** Se suele incorporar un quinto grupo (tasa de natalidad muy baja y tasa de mortalidad baja) donde hoy se encuentran países como Cuba y Uruguay.

Completada la transición el panorama comienza a parecerse a la actualidad de los países europeos, donde predomina una estructura por edades de la población envejecida consecuencia del aumento de la esperanza de vida y la muy baja fecundidad desde ya hace más de 20 años. A modo de comparación se considera la situación de países como Italia, España y Francia donde ya se están procesando pérdidas efectivas de población joven y aumentando proporcionalmente la población de adultos mayores, con

las consabidas consecuencias que este proceso de envejecimiento tiene para las políticas de salud, seguridad social, mercado laboral, etc.

## **I. 2 Algunas especificidades de los cambios demográficos en las edades jóvenes**

En la historia demográfica mundial hasta finales del siglo XIX la variable demográfica que más influencia tenía en el crecimiento o decrecimiento de las poblaciones era la mortalidad. La fecundidad era siempre elevada debida a la alta mortalidad infantil y a la necesidad de contar con abundante mano de obra para una economía esencialmente rural. En épocas de hambrunas, pestes o guerras había decrecimientos de población y en épocas de bonanza había un crecimiento moderado de la misma. Con las mejoras en la salud pública, los avances médicos y los progresos en las condiciones de salubridad de las ciudades la mortalidad inició su descenso. En una primera etapa en los países desarrollados, extendiéndose luego en el siglo XX a casi todo el resto del mundo. La diferencia temporal entre el descenso de la mortalidad y el descenso de la fecundidad en muchos países en vías de desarrollo trajo como consecuencia que las poblaciones de dichos países crecieran a tasas nunca vistas en la historia de la humanidad. Esta situación generó un estado de alerta en los países centrales ante la llamada “explosión demográfica del tercer mundo”. En los años sesenta y setenta se inició el descenso de la fecundidad en la mayoría de los países de Latinoamérica y del Este y sudeste Asiático. A partir de los años ochenta este descenso se extiende también a los países árabes musulmanes. Sólo en algunos países del África Negra aún no se observa descenso alguno. Este contexto de descenso sostenido de la fecundidad llevó a las Naciones Unidas a generalizar el esquema de la transición demográfica a sus proyecciones, y a proponer por primera vez en los años 80 un contexto a largo plazo en donde se proyecta el fin de la explosión demográfica en el tercer mundo y la estabilización de la población mundial a finales del siglo XXI con una población cercana a los diez mil millones de habitantes.

Así es como la mortalidad fue la variable demográfica principal hasta principios del siglo XX. La fecundidad lo fue durante casi todo el siglo XX y el comienzo del XXI y por estos días la migración es la variable demográfica que acapara la atención de las políticas poblacionales.

A continuación se analiza el efecto de los cambios de cada una de las variables demográficas en la evolución de la población joven.

La **mortalidad** en las edades jóvenes es relativamente baja con respecto a otras edades excepto algunos países en los que hay una alta mortalidad por accidentes o violencia como es el caso de Colombia, o una elevada mortalidad por SIDA como es el caso de Haití.

La mortalidad entre los jóvenes de Latinoamérica ha descendido sensiblemente en los últimos 50 años, en concomitancia con la baja generalizada de la mortalidad. En ello concurren el avance de la ciencia médica, la ampliación de la cobertura de servicios básicos y sanitarios, y el incremento de la capacidad individual para prevenir y enfrentar las enfermedades. En la mayor parte de los países (con excepción de Colombia, Cuba y El Salvador) ha crecido en los últimos 15 años la brecha de mortalidad entre hombres y mujeres. Estas últimas han sido claramente más beneficiadas con el descenso de mortalidad. Esto se relaciona con la disparidad de género en cuanto a la frecuencia relativa de muertes asociadas a conductas y estilos de vida.

Comparada con la mortalidad de otros grupos de edades, la de los jóvenes es relativamente baja y sus defunciones representan pequeñas fracciones del total.

Estas cifras sugieren una situación de relativa seguridad vital durante la juventud en Latinoamérica y contrastan con la imagen, bastante generalizada entre el público y las autoridades de la región, de una persistente o hasta creciente exposición a amenazas mortales en este período de la vida.

En rigor, no hay contradicción. Las bajas tasas de mortalidad juvenil tienen un sustrato fisiológico poderoso, pues en aquella etapa es poco probable desarrollar patologías endógenas graves y el organismo está apto para responder a agentes microbianos exógenos. Por tanto, prácticamente toda la mortalidad que se produce es evitable.

Un aspecto sobre el que la evidencia es fragmentaria, pero que resulta de primera importancia, es el de las inequidades sociales frente a la probabilidad de morir durante la juventud. Todos los indicios disponibles sugieren que los pobres están más expuestos a patologías, accidentes y violencia, por lo que sus índices de mortalidad son mayores. Aun así, las especificidades “conductuales” de las causas de muerte juvenil hacen que los jóvenes de clase alta y media estén expuestos a este riesgo, incluso bajo condiciones sanitarias y médicas óptimas. La violencia constituye en la mayoría de los países la primera causa de muerte entre los jóvenes. En 1997, la OMS declara que, aunque la violencia sea tan antigua como el mundo, los nuevos hechos observados, juntamente con el crecimiento de su incidencia en los indicadores sanitarios de las últimas décadas, la transforman en un problema de salud pública regional (OPS, 1998). “La violencia afecta a toda la población en la región de las Américas; sin embargo, en condiciones de pobreza y desventaja social, algunos sectores sociales resultan especialmente amenazados. Los hombres jóvenes se ven afectados primordialmente por enfrentamientos armados, desajustes sociales y laborales y situaciones de pobreza e inequidad. Ellos son las principales víctimas y agentes de violencia homicida. En la mitad de los países de la región con más de un millón de habitantes el homicidio constituye la segunda causa de muerte de varones entre 15 y 24 años de edad”. (OPS, 1998).

Las transformaciones económicas de la década del '90, producidas por las políticas neoliberales que predominaron en la Región, dejaron una secuela de exclusión social presente en el mercado laboral, la educación, la salud y fundamentalmente en la distribución del ingreso. Además, los procesos de urbanización de las últimas décadas generaron grandes concentraciones de población con tendencia a la segregación espacial, convirtiendo a las ciudades en un continuo de espacios cerrados y villas de emergencia. Esta situación se transforma en un escenario propicio para la violencia en sus múltiples manifestaciones, que frecuentemente conducen a la muerte de los diferentes actores.

Al mismo tiempo que, a grandes rasgos, las transformaciones políticas, socioeconómicas y del mercado de trabajo afectan a los principales y mayores centros urbanos del mundo, y que el crecimiento de la criminalidad constituye en general una preocupación de diversos sectores de la sociedad contemporánea, es preciso considerar la complejidad del fenómeno y sus especificidades en los diferentes contextos regionales. Por ejemplo, cuando se analizan las tasas de mortalidad por homicidios en el año 2000, las diferencias son extremadamente significativas entre los países de América Latina, variando de 65 muertes por cada 100 mil habitantes en Colombia, país con un largo periodo de guerra civil y acción paramilitar, a poco más de 5 homicidios por cada 100 mil habitantes en Argentina. En Brasil, este mismo indicador alcanzó a 27 muertes por 100 mil para el mismo periodo (Aidar y Soares, 2006).

Las diferencias entre las principales ciudades de América también son importantes; hacia el año 2000, las mayores tasas de mortalidad por homicidios se observan en Recife (Brasil), Medellín y Cali (Colombia), Guatemala (Guatemala) y San Salvador (El Salvador), con más de 90 muertes por cada 100 mil habitantes. En el mismo periodo, los menores índices de homicidios fueron observados en las ciudades de México (México), Quito (Ecuador), Panamá (Panamá), Miami (EEUU), Santiago de Chile (Chile), Buenos Aires y Córdoba (Argentina), con tasas menores a 20 muertes por cada 100 mil habitantes, destacándose las dos últimas ciudades por los índices mínimos, de 5 homicidios por cada 100 mil habitantes.

No obstante tamaña heterogeneidad, existe consenso entre los estudios demográficos en cuanto al crecimiento de la criminalidad, y más aún, sobre el incremento de la sensación de inseguridad frente a los índices de homicidios. No se verifica el mismo acuerdo en la explicación de los principales determinantes del fenómeno. En las comparaciones entre regiones de un mismo país, o en investigaciones internacionales, los resultados no siempre son conclusivos, o concordantes, respecto al papel de la pobreza, la desigualdad socio-económica o el deterioro de las condiciones de vida en los centros urbanos, sea desde la perspectiva de los individuos que responden de determinada forma ante las restricciones de orden material, o desde el punto de vista del contexto social o cultural que regula el proceso de decisión individual. Como destacan Freitez y Romero (2004), el debate es amplio, y citando a Briceño (2004), la forma o intensidad de la contribución de los factores individuales, familiares o socioculturales, dependerá del contexto y del momento histórico.

Para el caso de Brasil, simultáneamente al deterioro de la calidad de vida en los grandes centros urbanos, algunos investigadores han destacado el importante papel de la expansión del crimen organizado, el tráfico de drogas y armas de fuego, en adición a la fragilidad para controlar, o asimismo la connivencia, de algunos sectores institucionales (Adorno y Cardia, 2002; Zaluar, 1999).

Un estudio realizado por Serfaty y Otros (2004) señalan que en Argentina las tasas de mortalidad de jóvenes y adolescentes aumentaron un 6 % entre 1990 y 2001, debido al aumento de las muertes masculinas. Las muertes violentas pasaron del 38 % de las defunciones de jóvenes y adolescentes en 1990 al 50 % en el 2001. En resumen la violencia tiene un impacto importante sobre la mortalidad juvenil, sobre todo en los hombres, pero quizás sus consecuencias mayores sean sobre la psicología del joven que se acostumbra a un medio violento.

En el caso particular del presente informe los cambios en la **fecundidad** pronosticados tendrían influencia recién dentro de dieciocho años cuando los niños que están naciendo ahora tengan edad de recibir educación superior;

En la mayoría de los países latinoamericanos la variable demográfica que mayor impacto tiene sobre el crecimiento o decrecimiento de la población joven en estudio es la **migración** Martínez Pizarro y Villa (2004). Generalmente estas migraciones ocurren en edades jóvenes y a veces arrastran niños que disminuyen las cohortes de futuros jóvenes posibles demandantes de educación superior.

En ese sentido la situación contemporánea de la migración latinoamericana resulta paradójica, puesto que, en un mundo más interconectado que nunca, donde se liberalizan los flujos financieros y de comercio, la movilidad de las personas se enfrenta a fuertes barreras que la contienen. En todo caso, las personas migrantes internacionales — que han vivido fuera de su país de nacimiento por un año o más — representan una fracción pequeña de la población mundial: casi el 3% (un total de acaso 175 millones de individuos) en el año 2000 según estimaciones de Naciones Unidas. Si bien en otras instancias históricas esta proporción ha sido mayor, la inquietud por la migración cobró fuerza en las últimas

décadas, en gran medida a raíz de la drástica caída del crecimiento demográfico en numerosos países desarrollados. Al respecto, cabe recordar que tanto en los Estados Unidos como en Europa, la inmigración es ahora el resorte principal del crecimiento de la población.

A lo largo de su historia, América Latina ha sido una tierra de atracción migratoria, pero al culminar la segunda mitad del siglo XX el saldo del intercambio de población con otras regiones se hizo negativo. Se estima que en el año 2000 unos 20 millones de latinoamericanos residían en un país distinto del de su nacimiento. La mitad de ellas emigró durante la década de 1990 y la mayoría lo hizo hacia Estados Unidos, aunque un cuarto se dirigió a Europa y uno de cada diez se estableció en otro país de América Latina (Martínez Pizarro y Villa, 2004). Es decir, durante la actual fase de globalización, la región se ha convertido en exportadora neta de capital humano, poniendo de manifiesto tanto las limitaciones de los mercados de trabajo nacionales para absorber mano de obra como los efectos de exclusión resultantes de la persistente inequidad social, a la vez que significa la pérdida de un enorme capital humano.

En ese sentido (Martínez Pizarro y Villa, 2004) distinguen tres etapas en la evolución de las migraciones en Latinoamérica que es pertinente mencionar:

*1. La inmigración de ultramar.* (de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX). Este período estuvo caracterizado por una inmigración originada fuera de la región intensa, aunque fluctuante; en su mayoría, provino del sur de Europa y, en menor medida, del Cercano Oriente y Asia (Villa y Martínez Pizarro, 2002; Pellegrino, 2000). Estos movimientos ejercieron una decisiva influencia, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, en las sociedades latinoamericanas, particularmente en los países de la costa atlántica sudamericana, donde los inmigrantes de ultramar encontraron condiciones favorables a su inserción económica y social. En los años de la posguerra en Europa ocurrió una importante transformación económica, que se inició en el norte y oeste del continente y que luego se difundió a los meridionales; ello incidió en una mayor capacidad de retención de la población en sus países de origen. Coincidentemente con la expansión europea, las insuficiencias estructurales en los países de América Latina incrementaron la brecha en el grado de desarrollo socioeconómico entre ambas regiones. A raíz de estas tendencias contrapuestas, América Latina registró una reducción de la inmigración europea... Desde la década de 1960, y debido a la falta de renovación de los flujos, los inmigrantes de ultramar en la región comenzaron a experimentar un proceso de envejecimiento; el *stock* de dichos inmigrantes se fue reduciendo gradualmente: el total de casi cuatro millones de personas existente en 1970 se redujo a menos de la mitad en 1990. Por ende, la proporción de personas de ultramar en el total de inmigrantes de los países de América Latina, que fue de algo más de las tres cuartas partes en 1970, descendió a poco más del 40% en 2000. De acuerdo con la información disponible en 2000, los países en los que se registra una mayor cantidad de inmigrantes de ultramar son Argentina, Brasil y Venezuela.

*2. La migración intrarregional.* Una característica de los países de América Latina, vinculada a la heterogeneidad social y económica de la región, es la frecuencia de los desplazamientos de personas entre los países de la región. Estas migraciones son facilitadas por la proximidad geográfica y cultural. Generalmente estos movimientos migratorios intrarregionales se orientan a países que tienen estructuras productivas más dinámicas en términos de creación de puestos de trabajo y que, salvo escasas excepciones, se distinguen por mayores grados de equidad social. La magnitud absoluta acumulada en 2000 fue apenas superior a la registrada en 1990 y 1980. El mapa de

destinos de los flujos migratorios dentro de América Latina no ha tenido mayores modificaciones en los últimos años; ello revela que, más allá de los cambios del contexto socioeconómico y político, se ha producido una consolidación de las pautas de localización geográfica de las personas migrantes. Según las cifras de la ronda censal de 2000, las dos terceras partes del total de latinoamericanos que vivían en la región, pero fuera de su país de nacimiento, se concentraban en Argentina y Venezuela

Desde largo tiempo, Argentina ha sido receptora de flujos de inmigración provenientes de Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay; en los años noventa se agregó un importante contingente de personas oriundas de Perú. Una elevada proporción de estos inmigrantes, atraídos por las condiciones laborales y estimulados por las comunidades de connacionales, se ha insertado en actividades agrícolas, industriales, de la construcción, comerciales y de los servicios. Hasta la fecha del último censo (2001) no se advierte que la seria recesión económica sufrida por Argentina redundase en una sustancial merma del stock de inmigrantes interregionales. Venezuela, merced a la bonanza petrolera, a una deliberada política de captación de recursos humanos y al refugio otorgado a numerosos exiliados del cono sur de América en los años setenta, fue un importante foco de atracción para personas nacidas en Colombia, Chile, Argentina y Uruguay. Aunque en los dos últimos decenios se produjo un deterioro relativo de las diferencias salariales y de la estabilidad sociopolítica, que operaban en su favor, Venezuela continuó recibiendo inmigrantes, colombianos en su mayoría.

Durante los años noventa, Chile recibió una fuerte oleada de personas que retornaron al país después de restaurado el régimen democrático y de iniciado un ciclo de crecimiento económico, así como contingentes de personas nacidas en otros países sudamericanos, principalmente en Argentina, Perú y Ecuador; si bien esta inmigración es, en términos absolutos, la más voluminosa registrada en la historia reciente de Chile, su incidencia relativa es pequeña (pues apenas equivale al 1% de la población del país) e inferior a la observada en algunos decenios del siglo XIX.

3. *La emigración latinoamericana al exterior de la región.* A diferencia de la reducción de inmigrantes de ultramar y la estabilización de las migraciones intrarregionales la emigración a destinos ubicados fuera de América Latina ha presentado un marcado aumento. Aun cuando estos flujos siguen diversos rumbos, y la presencia de latinoamericanos se ha incrementado en Europa, Canadá, Japón, Israel y Australia, casi las tres cuartas partes de los efectivos se concentran en los Estados Unidos. En general, este patrón ilustra un caso de migración sur norte, desde naciones en desarrollo a otras desarrolladas, que tiene como consecuencia múltiples repercusiones para los países de origen. Entre los efectos pueden destacarse dos: (a) pérdida de recursos humanos calificados, atraídos por incentivos especiales y políticas deliberadas de atracción, y (b) riesgos a los que se ven expuestos los emigrantes de menor calificación —en especial los indocumentados—, y que incluyen dificultades para su inserción en las sociedades de destino, el respeto sus derechos básicos, la xenofobia y la deportación. Como contrapartida, esta migración también implica la formación de comunidades transnacionales —que pueden resultar en más migración— y la generación de un potencial económico derivado de las remesas que los emigrantes envían a sus comunidades de origen.

Entre las características de estas corrientes migratorias merecen destacarse:

### 3.1. Emigración a los Estados Unidos

La emigración a los Estados Unidos no es un fenómeno nuevo para los mexicanos y caribeños, cuyo flujo persistente al vecino país del norte ha registrado variaciones de acuerdo a los avatares económicos y sociopolíticos de los países de origen y las modificaciones de la legislación migratoria de los Estados Unidos. Es claramente destacable el drástico aumento de la llegada de latinoamericanos observado en los últimos años. Otro hecho sin precedentes, señalado por el censo 2000 de los Estados Unidos, es que la comunidad latina con 35.3 millones de personas se constituyó como la primera minoría étnica en aquel país (Grieco y Cassidy, 2001).

Martínez Pizarro y Villa (2004) también indagaron acerca del nivel de instrucción de

**Cuadro I.1**  
**ESTADOS UNIDOS: STOCKS DE POBLACIÓN INMIGRANTE DE ORIGEN LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO. 1970, 1980, 1990 y 2000**

Procedencia	Fechas censales a/				Tasas de crecimiento anual		
	1970	1980	1990	2000	1970-1980	1980-1990	1990-2000
América del Sur	234,233	493,950	871,678	1,876,000			
%	13.6	11.3	10.4	13.0	7.5	5.7	7.7
Mesoamérica	873,624	2,530,440	5,391,943	9,789,000			
%	50.6	57.7	64.4	67.6	10.6	7.6	6.0
Caribe y otros	617,551	1,358,610	2,107,181	2,813,000			
%	35.8	31.0	25.2	19.4	7.9	4.4	2.9
<b>Total</b>	<b>1,725,408</b>	<b>4,383,000</b>	<b>8,370,802</b>	<b>14,478,000</b>			
%	100.0	100.0	100.0	100.0	9.3	6.5	5.5

Fuente: Martínez y Villa (2004) en base a Proyecto

a/: 2000 corresponde a la Encuesta Continua de Población.

los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos. Afirman que la escolaridad del conjunto de los inmigrantes latinoamericanos es inferior a la de los inmigrantes que proceden de otras regiones mundiales y a la de la población nativa de los Estados Unidos. Sin embargo, la heterogeneidad de la condición educativa de los inmigrantes no es menor que la que se advierte respecto de otras de sus características socioeconómicas. Todo indica que las insuficiencias formativas de estos inmigrantes recientes y su carencia de recursos configuran un síndrome de vulnerabilidad, que alcanza mayor severidad entre aquellos que se encuentran en situación de indocumentados.

Las cifras del censo indican asimismo que el nivel educativo medio de los inmigrantes latinoamericanos es superior al de sus compatriotas en sus respectivos países de origen; de esta manera se puede afirmar que el proceso migratorio está marcado por una selectividad. Es claro que el número de los inmigrantes calificados resulta extraordinariamente alto en relación con la disponibilidad de recursos humanos de similar

nivel educativo en sus países de origen.<sup>4</sup> Esto último representa un indicio del efecto de fuga de talentos que conlleva la migración (Pellegrino, 2000). Los estados latinoamericanos invierten recursos en la formación de profesionales con alta calificación los cuáles no pueden ser retenidos por las escasas oportunidades laborales de sus países de origen y se ven forzados a migrar generando una inequidad en la distribución de recursos humanos calificados.

Martínez Pizarro y Villa (2004) también afirman que el flujo sostenido de inmigrantes de América Latina ha contribuido a los procesos de flexibilización laboral del mercado de trabajo estadounidense, puesto que se trata de una oferta de trabajo variada, cuya disponibilidad no ha implicado costos de capacitación. Estas circunstancias explican la existencia de una demanda que opera como un agente fortalecedor de la atracción migratoria de los Estados Unidos (Martínez Pizarro y Villa, 2004). Sin embargo, dicha demanda se enfrenta con las normas restrictivas del acceso de los inmigrantes a los Estados Unidos y a su mercado de trabajo; esta tensión ha tenido una escalada a consecuencia del carácter más drástico de las recientes medidas de control, adoptadas en el marco de la estrategia de seguridad diseñada con posterioridad a los atentados del 11 de septiembre de 2001.

### ***3.2 Emigración a España***

Uno de los mayores cambios recientes del patrón migratorio extrarregional de latinoamericanos es el resultante del crecimiento sin precedentes de la emigración a España, que se convirtió en el segundo país de destino (detrás de los Estados Unidos) de los emigrantes latinoamericanos. Entre las dos últimas rondas censales españolas 1991 y 2001 se observa que los migrantes latinoamericanos se cuadruplicaron (cuadro 2); como cifra de referencia. De acuerdo con los datos censales de 2001, ocho de cada diez de los inmigrantes de la región son personas nacidas en un país de América del Sur y que muy cerca de la mitad del *stock* corresponde a ecuatorianos y colombianos. La misma fuente permite advertir que la participación de las mujeres es mayoritaria, rasgo que ya estaba presente en el censo de 1991 y permite afirmar que las mujeres han sido pioneras en la instalación de esta corriente (Izquierdo, López y Martínez Buján, 2002).

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, el *stock* de centroamericanos de rango profesional y técnico en los Estados Unidos en 2000 era de casi 60 mil personas, cifra que equivale a los dos tercios del total de recursos humanos de similar nivel de calificación en Honduras y Panamá, y a más de la mitad de aquellos en Guatemala, Nicaragua (SIEMCA, 2002).

**Cuadro I.2**  
**ESPAÑA: STOCKS DE LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS RESIDENTES**  
**SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO Y SEXO. 1991 y 2001**

País de nacimiento	Ambos sexos		Hombres		Mujeres		IM	
	1991	2001	1991	2001	1991	2001	1991	2001
Mesoamérica	49,960	131,383	20,875	50,467	29,085	80,916	71.8	62.4
Cuba	24,059	50,753	10,659	22,185	13,400	28,568	79.5	77.7
El Salvador	...	2,754	...	1,014	...	1,740		58.3
Honduras	...	3,498	...	1,212	...	2,286		53.0
México	11,776	20,943	4,980	8,899	6,796	12,044	73.3	73.9
Rep. Dominicana	7,080	44,088	2,331	13,264	4,749	30,824	49.1	43.0
Otros	7,045	9,347	2,905	3,893	4,140	5,454	70.2	71.4
América del Sur	160,499	708,721	75,185	324,943	85,314	383,778	88.1	84.7
Argentina	53,837	103,831	25,486	51,690	28,351	52,141	89.9	99.1
Bolivia	...	13,184	...	5,987	...	7,197		83.2
Brasil	13,673	33,196	6,048	12,224	7,625	20,972	79.3	58.3
Colombia	...	174,405	...	73,099	...	101,306		72.2
Chile	...	18,083	...	8,468	...	9,615		88.1
Ecuador	...	218,351	...	106,601	...	111,750		95.4
Paraguay	...	2,113	...	822	...	1,291		63.7
Perú	...	53,621	...	22,164	...	31,457		70.5
Venezuela	42,344	67,150	20,116	31,526	22,228	35,624	90.5	88.5
Uruguay	...	24,626	...	12,291	...	12,335		99.6
Otros	50,645	161	23,535	71	27,110	90	86.8	78.9
<b>Total Región</b>	<b>210,459</b>	<b>840,104</b>	<b>96,060</b>	<b>375,410</b>	<b>114,399</b>	<b>464,694</b>	<b>84.0</b>	<b>80.8</b>

Fuente: Martínez y Villa (2004) en base a datos del Instituto Nacional de Estadística, en [www.ine.es](http://www.ine.es).  
 IM: Índice de masculinidad.

Uno de los factores que inciden en este aumento de la inmigración latinoamericana es la cercanía cultural, que ha sido un elemento que favorece el goce de una aceptación mayor entre los españoles que aquellos que proceden de otras regiones. Estas mismas circunstancias favorecen la inserción de una elevada proporción de los latinoamericanos (mujeres, en su mayoría) en las actividades del ámbito doméstico, donde desempeñan una función fundamental en la provisión de cuidados a las personas mayores y de servicios de atención del hogar. Asimismo, varios estudios coinciden en señalar que la calificación de las y los sudamericanos en España es elevada; si bien su inserción laboral es segmentada, la experiencia de trabajo y los vínculos con las redes sociales y familiares permiten que muchas de estas personas registren una rápida movilidad socio-ocupacional (Anguiano, 2002; Martínez Buján, 2003).<sup>5</sup> Además, se reconoce que su participación económica ejerce efectos positivos sobre el financiamiento del sistema de seguridad social en una sociedad que experimenta un veloz proceso de envejecimiento demográfico.

La participación de la población de América Latina en la migración internacional en el mundo es algo mayor de lo que podría esperarse de su magnitud demográfica relativa.

<sup>5</sup> Es importante agregar que las redes migratorias facilitan el acceso de nuevos migrantes, pues su apoyo permite paliar los efectos disuasivos de un marco legislativo sesgado por sus restricciones (Villa y Martínez, 2004).

Tomada en su conjunto, la migración que se origina en la región reúne la más alta cuota de las remesas generadas a escala mundial. Es, además, la única región en desarrollo que registra una mayoría de mujeres entre las personas migrantes. Todo hace prever que, al menos a corto y mediano plazo, la migración seguirá incentivada, en un mundo de fuertes interconexiones, en que harán más manifiestas las brechas económicas internacionales y las agudas insuficiencias estructurales de los países en desarrollo. Además, los países desarrollados, pero demográficamente envejecidos, reforzarán sus estrategias dirigidas a atraer recursos humanos calificados y mantendrán la demanda de trabajadores de menores calificaciones, cuyos nuevos contingentes difícilmente podrán absorber los mercados laborales de los países en desarrollo, aun cuando su oferta irá disminuyendo a raíz del proceso de envejecimiento demográfico.

### **I. 3 Las proyecciones de población y el crecimiento de la población por edades**

Las proyecciones nacionales se construyen bajo un conjunto de hipótesis que refieren al comportamiento de cada una de estas componentes demográficas. La tasa de crecimiento demográfico de los países depende exclusivamente del comportamiento de estos 3 componentes.

Ahora bien, para el estudio de subconjuntos etarios de la población, no es suficiente la consideración de la tendencia del promedio nacional de la tasa de crecimiento de la población, ya que la misma oculta las importantes diferencias que se producen en las tasas de crecimiento por grupos de edad. A partir de la baja de la fecundidad, generalmente producida a mediados de la década de 1960, se producen fuertes diferencias en el crecimiento del número de niños, de la población en edad activa y de las personas en la tercera edad.

Los ritmos de crecimiento tan disímiles entre estos grupos de edades traerán como consecuencia un fuerte impacto en la estructura por edades de la población.

La distribución relativa de la población por edades es una consecuencia de los niveles y tendencias de la fecundidad y la mortalidad, es consustancial a la etapa de la transición demográfica que atraviesan los países. En la medida que ocurren los descensos de la mortalidad y principalmente de la fecundidad se asiste a un proceso paulatino de envejecimiento de la población

Como ocurre con los otros aspectos, respecto a la dinámica de la distribución de la población por edades en la región existe una importante heterogeneidad. Los países con transición demográfica incipiente y moderada tienen en general una población joven, representada por una pirámide de población de base ancha por el alto porcentaje de la población de niños (del orden de 40 por ciento de menores de 15 años de edad).

A partir del inicio de la disminución de la fecundidad, generalmente a mediados de la década de 1960, comienza el gradual envejecimiento de la población. Este proceso es producido por la tasa de crecimiento diferenciada según la edad, que muestra, como se mencionó, un pronunciado descenso de la correspondiente a niños y un aumento en el ritmo de crecimiento de las personas adultas mayores. Los países en plena transición demográfica ya muestran en la actualidad un menor porcentaje de población de menores de 15 años, aunque todavía se mantiene en alrededor de 35 por ciento por efecto de la todavía alta proporción de mujeres en edades reproductivas

En una etapa avanzada de la transición demográfica, sobre todo en aquellos países que han tenido descensos de la fecundidad importantes en un período breve, se produce un abultamiento de la pirámide en las edades centrales, es decir donde se concentra la población activa. En estos países, como por ejemplo Brasil, la proporción

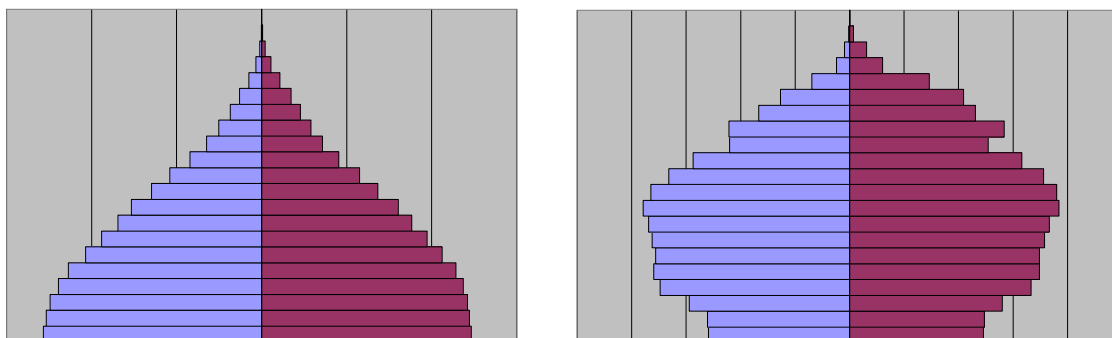
de menores de 15 años de edad en años recientes es cercana o inferior al 30 por ciento y la población de 15-59 años de edad en torno al 60 por ciento. Estos cambios tienen una importante incidencia en la relación de dependencia y en los desafíos que plantea al mercado laboral, como se comenta más adelante.

Los países excepcionalmente más envejecidos de la región son Uruguay (17 por ciento de mayores de 60 años), Argentina (13 por ciento) y Cuba (14 por ciento). Ello ocurre en los dos primeros, por detentar una baja fecundidad y mortalidad por un período prolongado. En el caso de Cuba está incidiendo su extremadamente baja fecundidad sostenida ya por un cuarto de siglo y también su elevada esperanza de vida al nacer. Aún así, todavía persiste una gran distancia con lo que ocurre en países desarrollados que para el año 2000 ya tienen más de un 20 por ciento de población con 60 años y más de edad.

En el caso de los países desarrollados los porcentajes de mayores de 60 años son Francia 21 por ciento, Suecia 22 por ciento y Japón 23 por ciento de población de 60 años y más de edad. Estos países se caracterizan por una tasa global de fecundidad muy por debajo del reemplazo (en torno a 1,5) y una esperanza de vida al nacimiento de alrededor de 80 años. Puede observarse la evolución de las estructuras poblacionales analizando las pirámides de población de Latinoamérica y Europa para 2005 y 2020.

**Gráfico I.3**

**Pirámide Poblacional Latinoamérica 2005      Pirámide Poblacional Europa 2005**

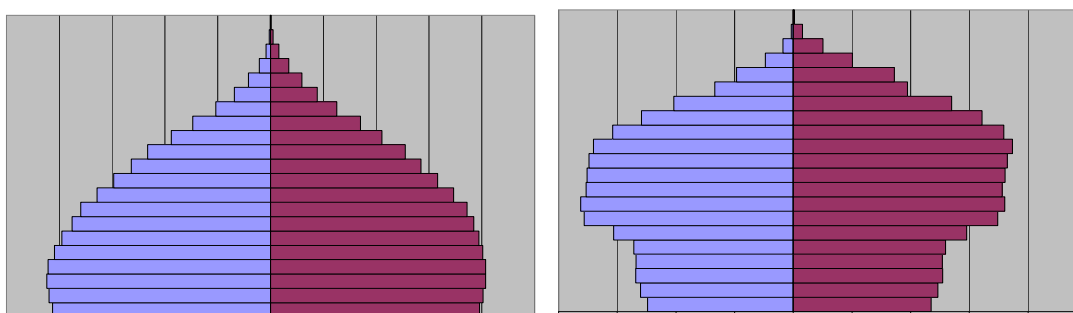


*Fuente: Elaboración propia en base a las estimaciones de población de Naciones Unidas WPP 2006*

En las pirámides del gráfico I.3 se observa una estructura joven para la población latinoamericana, que ya ha empezado su proceso de envejecimiento, ensanchándose la base de la misma. Por otro lado la población de Europa aparece como ya envejecida con una base angosta y un ensanchamiento por el centro y por la cúspide de la pirámide.

**Gráfico I.4**

**Pirámide Poblacional Latinoamérica 2020      Pirámide Poblacional Europa 2020**



#### I.4 La evolución específica de la población de 20 a 24 años de edad, los casos de Europa y América Latina

La importancia relativa del segmento juvenil de la población depende de la trayectoria de la transición demográfica cuyos efectos sobre la población juvenil son disímiles a lo largo del tiempo.

Hopenhayn (2004)<sup>6</sup> distingue tres fases de evolución de la población joven:

En la primera (inicios de la transición), se expande aceleradamente el número de jóvenes y se ensancha significativamente su representación dentro de la población. Tanto el ritmo de crecimiento de la población joven como su peso dentro de la población total alcanzan en esta fase –aunque en momentos distintos – sus máximos niveles históricos. En Latinoamérica, este período se extiende hasta el decenio de 1990.

La segunda fase de transición demográfica se inicia con la incorporación a la edad joven de las cohortes que nacieron en la época del descenso sostenido de la fecundidad, descenso que atenuó el ritmo de expansión de los nacimientos anuales y que en varios países alcanzó índices negativos durante algunos años (véanse CELADE, estimaciones y proyecciones de población vigentes; Naciones Unidas, 2006a). En esta fase se acentúa una tendencia que ya se insinuaba, que es la atenuación del ritmo de incremento de la población joven. En esta etapa se encuentran actualmente la mayoría de los países latinoamericanos.

La tercera fase se caracteriza por un descenso de la cantidad de jóvenes, se estrenan así tasas negativas de crecimiento de este segmento de la población, mientras persiste la caída en el porcentaje de jóvenes con respecto al total de la población. Se trata de una etapa aún desconocida para la región como un todo, si bien algunos de sus países ya la están experimentando como es el caso de Cuba. En esta etapa se encuentran la mayoría de los países Europeos.

A los fines de visualizar el impacto de la dinámica de la población en la demanda de educación superior puede observarse en el cuadro I.3 la evolución de la población de 20 a 24 años en países seleccionados de Latinoamérica y Europa. Se eligió este segmento de edades porque es la relacionada con la población en edad de demandar educación superior. Hay que tener en cuenta que la tabla 3 se ha elaborado en base a la estimación de población de Naciones Unidas variante media. Habitualmente Naciones Unidas realiza al menos tres estimaciones de Población: Las tres variantes (alta, media y baja) dependen del nivel de fecundidad que se proyecte. En el caso del presente informe al analizar la evolución de la población de 20 a 24 años las diferentes variantes de la fecundidad no tienen impacto ya que esto ocurrirá recién después de 2023 que es el año número 18 después que comienzan las estimaciones.

**Cuadro I.3 Evolución de la población de 20 a 24 años (miles)**

	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	Diferencia 2020- 1990	Diferencia 2020-2005
<b>A.LATINA</b>	<b>38268</b>	<b>41649</b>	<b>45556</b>	<b>47450</b>	<b>48248</b>	<b>49354</b>	<b>49926</b>	<b>11659</b>	<b>2476</b>
Argentina	2467	2797	3301	3234	3364	3459	3423	<b>956</b>	<b>190</b>
Bolivia	594	688	740	822	926	1046	1083	<b>489</b>	<b>261</b>
Brasil	13990	14746	16479	17954	17216	16369	17082	<b>3092</b>	<b>-872</b>

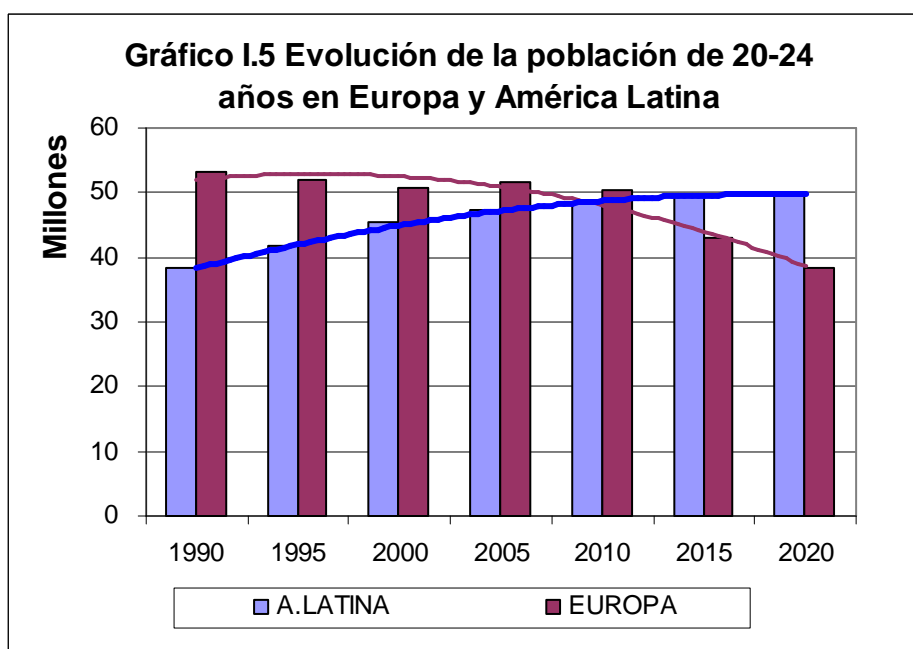
<sup>6</sup> Hopenhayn, Martín (2004) “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”. CEPAL, Santiago de Chile

Chile	1238	1241	1172	1322	1462	1488	1330	<b>92</b>	<b>7</b>
Colombia	3623	3546	3871	4068	4261	4483	4457	<b>834</b>	<b>389</b>
Costa Rica	300	293	353	411	450	437	418	<b>119</b>	<b>8</b>
Cuba	1137	1020	662	724	820	737	669	<b>-467</b>	<b>-54</b>
Ecuador	981	1095	1156	1190	1229	1291	1361	<b>380</b>	<b>170</b>
El Salvador	465	574	661	608	621	676	718	<b>253</b>	<b>110</b>
Guatemala	763	881	1019	1180	1322	1558	1747	<b>984</b>	<b>567</b>
Haití	619	655	781	973	1021	1041	1086	<b>466</b>	<b>112</b>
Honduras	455	506	582	670	758	848	881	<b>426</b>	<b>211</b>
México	8065	9529	9832	9159	9341	10083	9860	<b>1795</b>	<b>701</b>
Nicaragua	367	439	500	561	582	642	627	<b>259</b>	<b>66</b>
Panamá	242	264	266	279	300	308	329	<b>87</b>	<b>50</b>
Paraguay	390	412	483	581	634	666	689	<b>299</b>	<b>108</b>
Perú	2079	2267	2457	2545	2706	2873	2744	<b>665</b>	<b>199</b>
R.Dominicana	729	775	804	837	878	940	988	<b>259</b>	<b>150</b>
Uruguay	229	257	270	240	250	262	255	<b>26</b>	<b>15</b>
Venezuela	1875	1965	2264	2472	2691	2715	2754	<b>879</b>	<b>281</b>
<b>EUROPA</b>	<b>53159</b>	<b>51867</b>	<b>50609</b>	<b>51737</b>	<b>50308</b>	<b>42952</b>	<b>38340</b>	<b>-14819</b>	<b>-13397</b>
Italia	4530	4409	3633	3116	2955	2965	2837	<b>-1692</b>	<b>-279</b>
España	3239	3309	3226	2935	2460	2213	2127	<b>-1112</b>	<b>-808</b>
Francia	4285	4133	3803	3891	3913	3739	3846	<b>-439</b>	<b>-45</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006.

En la tabla se destacan las dispares circunstancias en que se encuentran la población joven en Latinoamérica y Europa. Mientras que el “Viejo Mundo” pierde más de 15 millones de jóvenes de entre 20 y 24 años entre 1990 y 2020, en Latinoamérica se produce un aumento de 11,6 millones de esta población. Si se reduce el período de análisis al transcurrido entre 2005 y 2020, la pérdida de población joven europea se reduce a 13,3 millones, mientras que la ganancia en población en Latinoamérica es bastante menor: sólo 2,4 millones más. La dinámica de esta situación puede observarse en el gráfico I.5.

Tal como se señalaba al explicar la transición demográfica la situación de los países es bien diversa (Gráfico I.6). Si se compara 2020 con 1990. Brasil es el país con mayor aumento de población de 20 a 24 años (3 millones), seguido por México (1,8 millones) y Argentina que también supera el millón (1,1). En Europa las mayores pérdidas de población se dan en Italia (1.6 millones), España (1,1 millones) y Francia (440 mil).

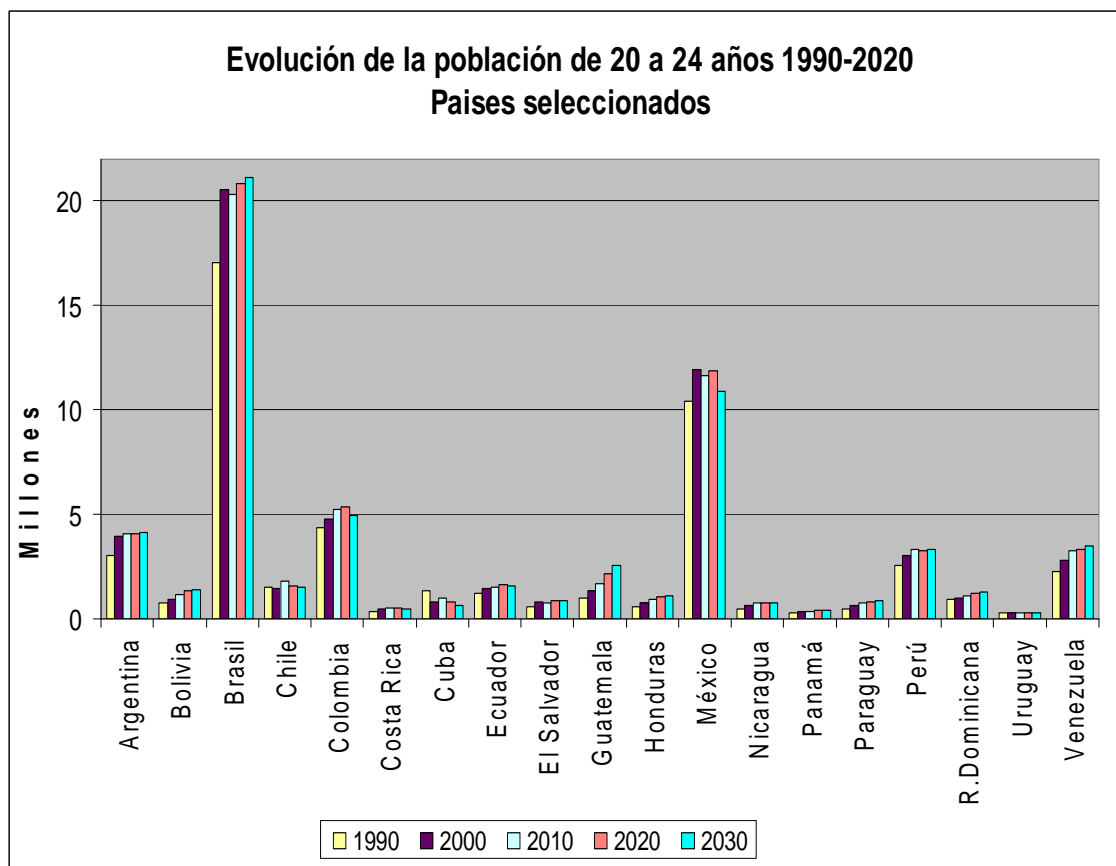


Fuente: *Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006.*

En el caso de la comparación de 2020 con 2005 se observa la estabilización y en algunos casos el decrecimiento de la población de 20 a 24 años en algunos países latinoamericanos. Brasil pierde 872 mil jóvenes a consecuencia de la brusca caída de la fecundidad de finales de siglo XX y Cuba pierde 54 mil jóvenes. Sin embargo la mayoría de los países latinoamericanos continuarán incrementando la población de 20 a 24 años: siendo los más significativos México (700 mil) y Guatemala (567 mil)... Según estas proyecciones continuará el descenso de la población joven en Europa. Italia perderá 280 mil jóvenes de 20 a 24 años entre 2005 y 2020 y España perderá más de 800 mil jóvenes de esa edad. En el caso de Francia la pérdida será bastante inferior debido a que este país si bien cuenta con una baja fecundidad, esta es superior a la de Italia y España.

En suma si se compara la situación de ambas regiones se observa que son sensiblemente complementarias en los cambios entre 1990 y 2020. Es decir casi el 80 % de la pérdida de población joven europea podrá ser compensado con el incremento de población joven latinoamericana. Ahora si el análisis se reduce al período 2005-2020 el descenso de la población joven en Europa continua pero ahora no es acompañado por un crecimiento similar de los jóvenes latinoamericanos, incluso en algunos países como Brasil y Cuba ha comenzado a reducirse el número absoluto de jóvenes en edad de demandar educación superior.

Gráfico I.6



Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006.

## **II Relación entre educación y comportamiento de las variables demográficas: la influencia de la educación sobre el comportamiento demográfico**

El objetivo central del presente informe es el efecto de las variables demográficas sobre la demanda educativa, especialmente la demanda educativa a nivel superior. Sin embargo es interesante mencionar que la educación también tiene un impacto sobre las variables demográficas. En este breve capítulo analizaremos algunos de esos efectos.

### **II.1. Fecundad, mortalidad infantil y educación de las madres**

La educación ejerce una influencia muy importante sobre las tendencias demográficas, afectando las variables que producen sus cambios. La elevación del nivel educacional, posiblemente asociada al mejoramiento de las condiciones de vida y de la atención médica, ha tenido históricamente un efecto decisivo en el descenso de la mortalidad (especialmente de la mortalidad infantil) y de la fecundidad, tanto en forma directa como a través de su influencia en los determinantes próximos de estas variables. En el caso de las migraciones internas e internacionales, la migración también influye, dependiendo del tipo de movimiento, de la distancia, de la duración de la residencia, y de las diferentes oportunidades entre el lugar de origen y de destino siendo muchos y muy complejos los factores involucrados.

Tanto en relación con la mortalidad infantil como con la fecundidad se han realizado numerosos estudios tratando de determinar la incidencia de la educación (generalmente a través del nivel de instrucción de las madres) en el comportamiento de estas variables, a lo largo del tiempo y en diferentes contextos geográficos y sociales. En ambos casos se ha encontrado una relación inversa: a mayor educación de la madre menor mortalidad infantil y menor fecundidad, aunque los niveles y patrones de la relación presentan diferencias entre y dentro de los países.

Se ha señalado a la educación de las madres como un factor que explica importantes diferencias en los niveles de fecundidad entre grupos (especialmente durante el periodo que comienza su descenso), y esto ha llevado a asignar importancia a esta variable en cuanto a su eventual efecto en la disminución del número medio de hijos.

A partir de la información proveniente de la encuesta mundial de fecundidad se ha podido verificar que las mujeres más instruidas se casan más tarde, tienen menos hijos, y son mucho más propensas a utilizar métodos anticonceptivos modernos. Aunque la existencia de estos diferenciales es innegable se ha observado que la distancia que los separa puede ser muy variable según la etapa en la que se encuentre el país en el proceso de transición demográfica. En principio las diferencias entre los grupos tienden a aumentar a partir del momento en que se inicia el descenso de la fecundidad, dado que este comienza en los sectores sociales más instruidos, pero luego van disminuyendo con el transcurso del tiempo.

## **II.2. Educación y migraciones**

La educación está muy vinculada con las decisiones de migrar, tanto interna como internacionalmente.

Dado que existen diferentes tipos de migración, es difícil encontrar generalizaciones universalmente válidas acerca de los factores determinantes de estos procesos. Existe bastante consenso sobre el papel predominante que tienen en esta materia los factores económicos que interpretan principalmente los movimientos migratorios, como un mecanismo de ajuste de la mano de obra y de la población a los cambios en la distribución de los recursos productivos.

En el caso de las migraciones internas esta relación se puede apreciar desde variados puntos de vista, según se consideren aspectos macro o micro sociales. Por ejemplo, las grandes ciudades ofrecen mayores oportunidades educativas que las rurales y además son más variadas.

Por otra parte, también el nivel educativo de las personas puede ser un indicador de su propensión a migrar, en la medida en que las personas más educadas tienen un conocimiento más amplio sobre las condiciones de vida en las ciudades, por un mayor acceso a las redes de información disponibles, y mayor iniciativa en la toma de decisiones.

Respecto a las migraciones internacionales un tema que ha sido de gran importancia para América Latina y que vincula educación y migración es el de la “fuga de cerebros”. En efecto, a partir de la segunda guerra mundial se acentuó en la región el carácter selectivo de las migraciones entre países en desarrollo y países desarrollados, produciéndose un verdadero drenaje de profesionales de alta capacitación desde los primeros hacia estos últimos. De esta manera, se efectuó una importante transferencia de recursos humanos a los países desarrollados, con la subsecuente pérdida para los países de origen de científicos y técnicos altamente capacitados, y del esfuerzo que estos países realizaron para expandir su educación superior.

Sin embargo no toda la migración calificada se ha dirigido hacia los países desarrollados. Ha existido también en las dos últimas décadas una migración intrarregional de personal calificado, la que ha sido vinculada entre otros factores a la coexistencia de un elevado desarrollo del sistema educativo y una incapacidad por parte del aparato productivo de los países para absorber los recursos de alto nivel y ofrecerles una remuneración adecuada, frente a una demanda proveniente de otros países que no solo se ahorra en la inversión educativa correspondiente sino también la tardanza en preparar los recursos humanos que el desarrollo de su estructura productiva requiere.

### **III. La estructura de la población y la demanda educativa**

En las últimas décadas se han venido sucediendo importantes avances en el nivel educativo de la población de América Latina: reducción del analfabetismo, aumento la matrícula de la enseñanza primaria, e importante expansión de los niveles educativos medio y superior. Estos avances han ido acompañando el proceso de crecimiento económico alcanzado por la región y los importantes cambios que los países han experimentado como consecuencia principalmente de una urbanización acelerada. “Esta expansión en todos los niveles de educación hubo continuado, incluso en las décadas recesivas del ’80, aunque el ritmo de crecimiento de la matrícula se hubo desacelerado como consecuencia del retroceso del nivel de ingreso familiar, y de la reducción de las remuneraciones docentes y de las inversiones en la estructura escolar” (Chackiel 2004).

Los países en diferentes fases de la transición demográfica, debido a los cambios en la fecundidad, presentan situaciones diversas en la composición por edades de la población, lo que define diferentes demandas potenciales respecto del sector educativo. Hacia 1990, la población entre 0 y 19 años en América Latina representaba el 46,4% de la población total (433 668 209), esta proporción fue 39.8 en 2005 sobre un total de 546 663 682 personas. Esto significa que el 40% de su población aún esta en edades vinculadas a la demanda educativa básica. Al considerar los países en particular se observan importantes diferencias de acuerdo a su estadio en la transición demográfica. En aquellos en donde la transición demográfica se encuentra mas avanzada la población menor de 20 años, que comprende la demanda potencial para la educación básica formal, representa solo alrededor de un tercio de la población total (en 2005: Uruguay 33% y Cuba 28%). Mientras que en aquellos países donde el descenso de la fecundidad es aun incipiente, la población en este grupo de edades comprende la mitad o más de la población (casos extremos en 2005: Guatemala 56%, Honduras 53%). Evidentemente dentro de este grupo se dividen las demandas de los diferentes niveles anteriores al terciario. En estos niveles la estructura de la población por edades prácticamente determinará el nivel de la demanda ya que la universalización de la educación primaria y secundaria constituye una meta básica proclamada por los gobiernos.

La **educación preescolar** sigue atendiendo a una proporción muy reducida del grupo de edades correspondiente. Por situaciones claramente diferentes a las que se verán para la educación superior, se puede decir que estos niveles educativos extremos comparten la existencia de una elevada demanda potencial en todos los países. A pesar de que en este caso la demanda potencial es perfectamente delimitable y diferenciable de acuerdo a la evolución demográfica de los países, y que la universalización de la cobertura merecería ser una meta generalizada, esto no ha sucedido con la misma fuerza que en la educación primaria y secundaria. La ausencia de programas públicos en muchos países deja liberada la asistencia educativa en edades tempranas a las posibilidades económicas de las familias.

En los países de transición avanzada (grupos IV y V) la proporción de menores de 5 años es mas baja que en los demás grupos, entre el 8% y el 11% de la población total. Esta situación, de bajo crecimiento en este grupo de edades, constituye una condición favorable para los esfuerzos que se realizan por cubrir la demanda de educación preescolar en estos países, tanto en el ámbito estatal como privado.

Los países del grupo III que se encuentran en plena transición, los menores de 5 años tienen un peso de entre 12 y 13% de la población total, proporción que continuara su descenso. Una situación muy distinta se observa en los países donde la fecundidad se mantiene aun relativamente elevada y la transición ha sido mas tardía (grupo I y II). En estos países, los menores de 5 años ocupan un lugar mas preponderante, representando entre el 15% y 17% de su población total.

La generalización de la **enseñanza primaria** ha sido un fenómeno que ha superado las constantes crisis económicas y financieras por las que han atraviesan los países de la región, los altibajos del gasto público en educación, y la variación de los niveles de pobreza de las familias. En algunos países las coberturas son prácticamente universales y se hacen esfuerzos especiales para expandir la educación básica hasta los lugares mas alejados, tanto social como geográficamente.

De hecho los avances educativos más importantes en la región tuvieron lugar en el nivel de la educación básica. Esto se refleja en el hecho de que, en conjunto, a fines de la década del '90 aparece matriculada en este nivel el 88% de la población de 6 a 11 años de la región, frente al 58% en 1960. En los países de transición avanzada y con fecundidad baja (grupos IV y V), la población de 5-14 años representa en 2005 entre el 13% y el 20% de la población total. En los países del grupo III, que se encuentran en plena transición, los niños entre 5-14 años representaban en 1990 entre el 20 y 23% de la población total. Finalmente países del grupo I y II, de transición demográfica más tardía, la demanda de educación básica es de 25% o superior. En estos países donde es mayor el número de niños que deben ser incorporados a la enseñanza primaria, se encuentran las condiciones más precarias en relación a sus sistemas educativos, lo que se refleja en menores tasas de cobertura. Con una insuficiente cobertura educativa y altas tasas de crecimiento de la población, estos países continuaran enfrentándose a una situación difícil ya que se estará reproduciendo una población con bajos niveles de calificación.

La **educación media** también viene experimentado una expansión de su matrícula en los últimos años. Sin embargo las magnitudes no alcanzan los volúmenes representados por la educación primaria. En cuanto a la demanda potencial del conjunto de la región la población de 15 a 19 años alcanzó en 2005 el 9.5% de la población total con la perspectiva de alcanzar el 8 % en el 2025. Esta proporción era en 2005 cercano al 11 % para los países de transición más tardía e inferiores al 8% en los países de transición más avanzada. Las tasas de crecimiento anual de este grupo de edades se reducirán a niveles cercanos a cero (0.2 %) entre los años 2010 y 2020. Las tasas de crecimiento anual de este período, para los países de transición avanzada mostrarán ciertas diferencias producto de cambios pasados en las variables demográficas pero con valores negativos (Argentina -0.2%, Uruguay -0.3%, Chile y Cuba con -0.9%).

Para los países del grupo III el peso del grupo 15-19 en 2005 rondaba el 10 % de la población y las tasas de crecimiento esperadas entre los años 2010 y 2020 serán muy pequeñas y oscilarán entre -0.8 % (Perú) y 0.8% (R.Dominicana)<sup>7</sup>. Los países de

---

<sup>7</sup> Ver cuadro anexo América Latina: Tasas de crecimiento estimadas de la población joven

transición moderada también presentan un porcentaje de participación que supera levemente el 10% con vales que también oscilan alrededor de 0% entre 2010 y 2020.

**Cuadro III.1**

<b>América Latina 2005, Población por grupos de edad según ciclo educativo según estado de la transición demográfica</b>									
	total	18-23		20-24		0-20	0-5	5-14	15-19
			%		%	%	%	%	%
<b>LATIN AMERICA</b>	<b>517.454</b>	<b>57.771</b>	<b>11,2</b>	<b>47.450</b>	<b>9,2</b>	<b>41,4</b>	<b>12,1</b>	<b>19,8</b>	<b>9,5</b>
<b>I Transición Incipiente</b>									
Haiti	9.296	1.213	13,1	973	10,5	51,6	15,9	24,6	11,4
<b>II. Transición Moderada</b>									
Bolivia	9.182	1.033	11,2	822	9,0	50,4	16,1	24,6	10,4
Guatemala	12.710	1.488	11,7	1.180	9,3	56,0	19,0	27,1	10,9
Honduras	6.834	843	12,3	670	9,8	53,4	16,5	26,2	11,3
Nicaragua	5.463	697	12,8	561	10,3	51,5	14,8	25,6	11,4
<b>III. Plena Transición</b>									
Colombia	44.946	4.973	11,1	4.068	9,1	41,8	12,0	20,3	9,6
R.Dominicana	9.470	1.031	10,9	837	8,8	45,0	14,0	21,8	9,6
Ecuador	13.061	1.479	11,3	1.190	9,1	44,7	13,1	21,7	10,1
El Salvador	6.668	737	11,1	608	9,1	45,7	14,0	22,4	9,8
Mexico	104.266	11.190	10,7	9.159	8,8	42,0	12,1	20,6	9,4
Panama	3.232	343	10,6	279	8,6	41,4	12,7	19,7	9,3
Paraguay	5.904	725	12,3	581	9,8	48,8	14,8	23,5	10,9
Peru	27.274	3.132	11,5	2.545	9,3	43,9	12,4	21,4	10,2
Venezuela	26.726	3.059	11,4	2.472	9,3	43,4	12,8	20,6	10,1
<b>IV. Transición Avanzada</b>									
Argentina	38.747	3.910	10,1	3.234	8,3	36,8	10,4	17,8	8,7
Brazil	186.831	21.530	11,5	17.954	9,6	39,1	11,6	18,2	9,3
Chile	16.295	1.645	10,1	1.322	8,1	35,6	9,1	17,3	9,0
Costa Rica	4.327	509	11,8	411	9,5	40,6	10,9	19,3	10,3
<b>V. Transición muy avanzada</b>									
Cuba	11.260	915	8,1	724	6,4	28,1	7,2	13,3	7,5
Uruguay	3.326	292	8,8	240	7,2	33,0	9,3	16,1	7,7

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población Naciones Unidas WPP 2006

En los últimos años la **educación superior** ha experimentado un notable crecimiento de su matrícula. El crecimiento en la matrícula universitaria ha tenido en la región un ritmo superior a los otros niveles mencionados, pero con una cobertura mucho mas baja.

Ya era sorprendente el crecimiento experimentado por la región donde a inicios de los 90 se estimaba que el crecimiento había elevado el número de alumnos en 12 veces la matrícula observada en 1960 (Chackiel, 1996). Los datos más recientes indican que esta magnitud se ha duplicado entre 1991 y 2004 (UNESCO, 2007). Sin embargo si se mira el fenómeno desde el lado de la demanda potencial para América Latina en su conjunto, las tasas de crecimiento de la población joven muestran que la tendencia al crecimiento del número de eventuales aspirantes a la educación superior observada en el pasado esta disminuyendo.

En 2005 el grupo de edad 18-23 representaba, en promedio, el 11,2% de la población total, sin oscilaciones importantes en los diferentes grupos de países. En el año 2010, ya se perfilan los cambios debidos a las tendencias decrecientes de la fecundidad, el peso relativo del grupo es menor cuanto mas avanzada es la etapa de la transición demográfica en que los países se encuentran. En efecto, mientras que en los países de transición más tardía (grupos I y II) la proporción de personas en estas edades se mantendrá por encima del 11% en los próximos 20 o 25 años, este porcentaje será de 10 u 9 en los países de transición más avanzada (grupos III y IV).

## **IV. Educación superior: Definición y medición de cobertura**

### **IV.1 El dominio de la educación superior**

Debido a la multiplicidad de opciones educativas que en los diferentes países se abren a los jóvenes con posterioridad a la finalización del ciclo de enseñanza media, es necesario especificar cuales son los considerados al buscar una aproximación a la cobertura del nivel educativo terciario. Evidentemente la matrícula universitaria es una componente fundamental en la determinación del alcance del sistema terciario, pero existe también un diversificado y creciente menú de carreras ofrecidas por instituciones de enseñanza de nivel terciario ya sea en el ámbito público como privado<sup>8</sup>. Es necesario considerar la matriculación de los jóvenes en este tipo de instituciones educativas para no subestimar los niveles de cobertura generales de la educación terciaria en el universo de los jóvenes.

En tal dirección a partir de 1997 se cuenta con una Clasificación Internacional Normalizada de la Educación de 1997 de la UNESCO (**CINE 97**) que sugiere criterios para clasificar a los programas educativos según el contenido y permitir la comparabilidad de la información proveniente de los países.

En dicha clasificación los niveles correspondientes a la educación terciaria pertenecen a los niveles 5 y 6. El primer ciclo de la enseñanza superior (**CINE 5**) consta de dos niveles: el **nivel 5A**, que comprende programas basados en gran medida en la teoría y destinados a proporcionar calificaciones suficientes para ser admitido a cursar programas de investigación avanzados (**CINE 6**), o ejercer una profesión que requiere competencias elevadas, y el **nivel 5B**, cuyos programas tienen por regla general una orientación más práctica, técnica y/o profesional. El segundo ciclo de la enseñanza superior (**CINE 6**) comprende programas dedicados a estudios avanzados y trabajos de investigación originales que conducen a la obtención de un título de investigador altamente calificado<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Institutos técnicos, politécnicos, escuelas comunitarias, centros de educación a distancia, escuelas de enfermería, establecimientos para la capacitación docente y muchas más (UNESCO).

<sup>9</sup> • En gran medida, los programas de la CINE 5A se basan en la teoría y están dirigidos a ofrecer suficientes calificaciones para las profesiones que requieren un alto grado de capacitación (por ejemplo, medicina, odontología, arquitectura) y para el ingreso a los programas avanzados de investigación (CINE 6). La terminación de este nivel comprende un equivalente mínimo de tres años de estudio a tiempo completo. Por regla general, estos programas se ofrecen en instituciones que también poseen credenciales para la investigación avanzada y pueden incluir la terminación de un proyecto de investigación o tesis.

• Por regla general, los programas de la CINE 5B son más breves que los de la CINE 5A y están diseñados principalmente para que los participantes adquieran las aptitudes prácticas y el conocimiento necesario para un tipo particular de empleos o cierta clase de profesiones u oficios. Estos programas tienen una duración mínima equivalente de dos años de estudio a tiempo completo (pero, en la práctica, suelen durar hasta tres años) y en general ofrecen a los estudiantes egresados una aptitud específica para el mercado laboral.

• Los programas de la CINE 6 llevan a una educación avanzada en investigación, habitualmente a nivel de doctorado o más alto. Estos programas van más allá del trabajo en cursos, dado que comprenden estudios avanzados e investigación original.

La Clasificación Internacional Normalizada de la Educación refiere al contenido de los programas y no al entorno institucional por lo que no toda la educación universitaria se clasifica como CINE 5A o 6; que algunas universidades también ofrecen programas de la CINE 5B y que algunas instituciones que no son universidades, ofrecen programas de la CINE 5A. No obstante, la práctica general de equiparar la CINE

## IV.2 Indicadores de cobertura de la educación terciaria

Para construir indicadores de cobertura a nivel de educación terciaria es necesario realizar una serie de consideraciones de mayor complejidad que las que suelen realizarse en la educación básica y media. La diversidad de la oferta existente a nivel de programas educativos de nivel terciarios existente en los diferentes países, y al propio interior de los mismos, exige que muchas de las herramientas y conceptos usualmente utilizados para dimensionar y comparar la cobertura de los sistemas educativos deban modificarse o incluso no sean aplicables a este nivel.

### *Tasas brutas y tasas netas en las mediciones sobre cobertura*

La cobertura de un sistema educativo es intuitivamente la proporción de personas que el sistema incorpora en referencia a todas las personas en el nivel etéreo correspondiente. En el caso de los niveles de educación primaria, e incluso secundaria, las tasas más usuales se construyen teniendo en el numerador a los estudiantes matriculados en edad de cursar el nivel sobre el total de personas en dicho grupo de edades. Nos referimos a ellas como **tasas netas**<sup>10</sup> (cuyo máximo valor posible es 100%, cuando todas las personas del correspondiente grupo de edades están incorporadas al nivel educativo correspondiente).

En muchos casos por diversos factores (analfabetismo adulto, incorporación tardía, repetición, etc.) existen personas matriculadas en los diferentes niveles educativos con edades mayores a las que corresponderían a dicho nivel). En este caso el cociente entre matriculados y población en la edad correspondiente al nivel educativo considerado incorpora en su numerador personas con extra-edad. En este caso hablamos de **tasas brutas** de matriculación<sup>11</sup>. (nótese que las mismas teóricamente pueden superar el 100%). Esto suele ocurrir en situaciones donde la cobertura es universal en el nivel etéreo correspondiente, pero además se incorporan personas con extra edad (por ejemplo la educación básica de adultos, etc.)

Por otra parte vale mencionar que estas tasas son construidas principalmente a partir de dos fuentes de datos. La matrícula (cantidad de estudiantes registrados) registrada por los sistemas educativos y la población total por grupo de edades proveniente de censos y/o proyecciones de población. Inconsistencias entre estos dos tipos de medidas diferentes en algunos casos afectan la propia consistencia del valor de las tasas.

Estos indicadores se basan en la idea de una duración teórica única para los niveles de enseñanza (a partir de la cual se establece el rango de edades correspondiente), la edad típica al momento del ingreso o la graduación de los participantes, o una trayectoria fija a través del sistema (UNESCO, 2006)

---

5A con los títulos universitarios y la CINE 5B con los títulos no universitarios, si bien no es precisamente correcta, indica adecuadamente los niveles de contenido en los dos tipos de programas.

<sup>10</sup> **Tasa neta de matrícula (TNM)**. Número de alumnos del grupo de edad oficial de un determinado nivel de educación y matriculados en el mismo nivel, expresado como porcentaje del total de población de ese grupo de edad.

<sup>11</sup> **Tasa bruta de matrícula (TBM)**. Número de alumnos matriculados en un determinado nivel de educación, independientemente de su edad, expresado como porcentaje de la población en el grupo de edad teórica para ese mismo nivel educativo.

Al considerar el nivel educativo terciario o superior, resulta intuitivo que la población matriculada suele tener una mayor amplitud etárea que la que considerada en el tramo utilizado como denominador<sup>12</sup>. Esto hace prácticamente inusual que la utilización de las tasas netas como un el indicador de cobertura a nivel terciario.

La utilización de la ta tasa bruta de matrícula a nivel terciario requiere por su parte un nuevo supuesto ya que este caso no puede calcularse sobre la base de una duración teórica común para la mayor parte de los programas en un país dado.

Los estudios consultados realizados por UNESCO consideran la población correspondiente a los 5 años posteriores a la edad de término del nivel secundario.

Este supuesto tiene a su vez sus impactos ya que al considerar 5 años de duración se esta suponiendo una mayor existencia de los programas universitarios extensos frente a programas relativamente mas cortos como los pertenecientes a la categoría 5B. El empleo de tasas brutas de matrícula como un indicador de la cobertura de la población es incluso menos valioso para el nivel terciario que para los niveles inferiores de educación. Por ejemplo, un país cuya población está ampliamente cubierta con programas de 5B podría tener tasas brutas de matrícula mucho más bajas que un país con programas universitarios extensos, si bien en el primer país se gradúan más alumnos.

Hechas estas precisiones se comparte la imperiosa necesidad de mejorar el relavamiento de la información para adaptarlo a la diversidad observada en la oferta educativa de nivel terciario. Sin embargo a nivel internacional las tasas brutas aún siguen siendo los indicadores que permiten comparabilidad de uso más corriente para la medición de la cobertura de la educación superior.

A los efectos de este estudio siguiendo con las recomendaciones de UNESCO se utilizará el grupo de población de 20 a 24 años como grupo de edades de referencia para la educación superior.

## **V. La matrícula en educación superior**

### **V.1 La evolución reciente**

#### *i- Evolución de la matrícula efectiva*

Las tendencias mundiales en la participación y prestación de servicios dan cuenta de una demanda mundial en aumento para el nivel de educación superior. En la última década diez millones de estudiantes nuevos tuvieron acceso a este nivel educativo. A pesar de lo cuantioso de la cifra es solo una parte muy pequeña de la población la que ha tenido dicho acceso. En particular, como se señala en los informes especializados, sigue habiendo una enorme desigualdad en el acceso entre las regiones más y menos desarrolladas. Mientras en América del Norte y Europa Occidental 69 de cada 100 adultos en edad de nivel terciario se matriculan en programas de educación superior, en África Subsahariana sólo se inscriben cinco; y en Asia Meridional y Occidental, diez (UNESCO, 2006).

---

<sup>12</sup> En el nivel terciario es más frecuente la existencia de retraso respecto a los años mínimos curriculares requeridos para alcanzar la graduación. Entre otras razones la más frecuente es la superposición de la actividad económica con la formativa.

De acuerdo a la UNESCO la matrícula en educación superior entre 1991 y 2004 ascendió en el mundo de 68 a 132 millones de personas. Asia Oriental y el Pacífico y América del Norte y Europa Occidental concentran más de la mitad de los alumnos de educación terciaria del mundo. El mayor aumento se ha dado precisamente en la región de Asia Oriental y el Pacífico donde el incremento ha superado los 25 millones de nuevos alumnos en el período. En lo que refiere a las otras regiones la evolución muestra que la matrícula al menos se ha duplicado en Asia Meridional y Occidental, los Estados Árabes, África Subsahariana y América Latina y el Caribe. Se señala que la única región que se ha mantenido con un número estable de estudiantes fue la región de Asia Central, con aproximadamente 2 millones de estudiantes<sup>13</sup>.

**Cuadro V.1**

**Cambio en las matrículas, poblaciones en edad escolar y tasas brutas de matrícula en la educación superior, de 1991 a 2004**  
Promedio de crecimiento anual, por año y región

Región	Aumento anual medio							Tasa bruta de matrícula de nivel terciario		
	Matrícula de nivel terciario				Población de edad escolar de nivel terciario			1991	1999	2004
	1991-1996	1996-1999	1999-2004	1991-2004	1991-1996	1996-1999	1999-2004			
Estados Árabes	8,9	14,3	3,4	7,9	2,4	3,5	2,8	11	19	21
Europa Central y del Este	0,7	9	7,1**	5	1,1	1,2	0,8	33	39**	54
Asia Central	-3,4	-5,1	8,1**	0,4	0,9	1	2,5	29	19**	25
Asia Oriental y el Pacífico	7,1	3,8	11,8	8,1	-1,8	-1,2	0,5	7	13	23
América Latina y el Caribe	2,6	8,8	5,5	5,1	1,6	1,4	0,9	17	21	28**
América del Norte y Europa Occ.	2,2	-0,4	3	1,9	-1	-0,6	0,5	52	61	70
Asia Occidental y del Sur (+1)	4,3	11	6	6,8	1,3	2,6	2,1	6	...	11
África Subsahariana	4,5	9	8,9	7,2	2,7	2,7	3,2	3	4	5
<b>MUNDO</b>	<b>3,5</b>	<b>5,2</b>	<b>6,6</b>	<b>5,1</b>	<b>0,1</b>	<b>0,9</b>	<b>1,4</b>	<b>13,7</b>	<b>17,9**</b>	<b>23,7</b>

Notas: \*\* Cálculo del Instituto de Estadística de la UNESCO

(+1) Los datos corresponden al año 2000 en lugar de 1999.

La población en edad escolar de nivel terciario representa una cohorte de cinco años derivada por país.

Cubre cinco años después de la edad teórica/típica de terminación de la educación secundaria.

Fuente: Compendio Mundial sobre educación 2006, Instituto de Estadística de la UNESCO

Según el compendio Mundial de la Educación 2006 (UNESCO), el crecimiento medio anual de la matrícula en América Latina y el Caribe para el período 1999-2004 fue cercano del orden de 5%, para el período 1991-2004. Con un gran impulso ocurrido durante el período 1996/99 donde el promedio fue de 8,8%.

Estos incrementos estuvieron basados en la evolución de Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela, que representan más de dos tercios del conjunto de estudiantes terciarios de la región.

<sup>13</sup> Evidentemente la cuantificación del número de matrículas necesario para la interpretación de las tendencias sobre su evolución esta sujeta a posibles errores tanto de sub como de sobrestimación. Por un lado la alta diversidad de proveedores de servicios educativos, especialmente en el nivel terciario, pueden dar lugar a omisiones significativas especialmente si no existen mecanismos obligatorios para la declaración anual y el control de los niveles de matriculación. Por otra parte, los criterios de comparación buscan comparar la matrícula a través de equivalencias en base a estudios de tiempo completo, sin embargo existen países con altos niveles de estudios superiores a régimen de tiempo parcial, que pueden a la hora de ser registrados no hacer la diferenciación correspondiente. Si bien algunos países informan el número de estudiantes ajustados por este criterio, muchos otros no lo hacen y ello conlleva al sobredimensionamiento de la matrícula declarada.

Los ritmos de crecimiento de las demás regiones son bastante disímiles pero básicamente se observa que las regiones que han experimentado incrementos se observa mayores ritmos en aquellas de niveles más bajos de cobertura.

La tasa de crecimiento promedio en América del Norte y Europa Occidental apenas alcanzó un 2% anual desde 1991. Este grupo de países tiene, por mucho, la tasa de participación más alta en el mundo (70% en 2004).

## ii- Evolución de la cobertura

En esta sección del informe se pretende estudiar la evolución reciente y las diferentes perspectivas de futuro de la tasa de cobertura de la educación terciaria, como factor fundamental que interviene en el dimensionamiento de la demanda.

La evolución de la cobertura de la educación terciaria de la región latinoamericana mostró mejoras muy importantes durante el período 1994-2005. Durante ese período, la tasa bruta de matrícula terciaria, utilizada como proxy del nivel de cobertura, mejoró de 17% a 28% de la población en edad de estudios superiores.

**Cuadro V.2**  
**América Latina: Evolución de las tasas Brutas de Escolaridad**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2005
Argentina	38,6	46,3	46,0	47,2	48,0	48,7	51,3	54,2	56,9	60,0	65,0
Bolivia	22,8	23,9	25,0	29,3	31,2	34,2	36,5	35,8	38,0	38,6	41,0
Brasil	11,4	11,9	12,4	12,7	13,4	14,6	16,3	18,0	20,5	22,7	24,0
Chile	26,6	28,1	30,1	31,4	33,8	35,5	37,8	40,1	43,0	46,2	48,0
Colombia	16,2	18,1	18,6	20,9	23,3	22,8	23,8	24,6	24,5	24,5	29,0
Costa.Rica	27,9	31,6	33,0	35,7	39,6	41,6	40,9	40,5	41,1	41,8	41,8
Cuba	15,8	11,3	10,8	13,2	15,7	19,2	21,2	24,6	26,7	32,7	33,0
Ecuador	16,1	15,8	16,9	17,1	17,2	19,2	21,3	21,4	21,8	22,1	22,1
El Salvador	19,4	19,3	18,9	18,4	18,2	17,8	17,1	16,2	16,9	17,7	20,0
Guatemala	12,9	13,0	13,1	13,1	13,5	13,9	14,2	13,3	12,4	12,2	12,2
Honduras	10,7	10,6	11,4	12,2	13,5	14,4	14,3	15,7	17,0	17,7	17,7
México	15,0	15,9	16,5	17,6	18,7	19,9	20,8	21,9	22,9	23,9	24,0
Nicaragua	10,6	12,3	12,6	12,9	14,6	16,5	17,7	19,2	19,1	19,0	19,0
Panamá	27,6	27,0	31,3	33,1	36,1	40,5	45,9	45,9	48,4	50,5	50,5
Paraguay	9,0	10,4	11,0	11,1	11,0	14,7	13,7	16,6	18,4	26,6	26,6
Perú	28,8	29,5	27,8	27,5	27,4	28,3	29,3	30,4	31,6	31,6	33,0
R.Dominicana	17,1	18,2	19,8	23,2	25,2	27,9	36,3	36,3	36,2	36,1	36,1
Uruguay	29,8	29,9	29,4	31,1	32,9	34,8	33,6	36,2	36,5	37,9	41,0
Venezuela	31,2	31,5	32,1	32,9	31,4	30,0	35,7	39,4	40,6	42,0	42,0
<b>A.Latina</b>	<b>17,5</b>	<b>18,6</b>	<b>19,0</b>	<b>19,9</b>	<b>20,9</b>	<b>22,0</b>	<b>23,7</b>	<b>25,2</b>	<b>26,7</b>	<b>28,3</b>	<b>28,3</b>

*Fuente: Claudio Rama: Seminario Internacional: Los nuevos estudiantes universitarios en América Latina, Brasil Marzo 2006*

Al interior del continente las situación fue muy dispar observándose muy importantes avances nacionales (del orden de 20% de incremento) en 5 países (Argentina, Bolivia, Chile, Panamá y R.Dominicana). Sin embargo las grandes responsables de la mejora global del continente fueron las performances además de Argentina, de Brasil, Mexico y Colombia que si bien no tuvieron los máximos

incrementos de cobertura pero debido al peso de su población representaron el 71% del incremento de la región.

## **V. 2 Cuantificación de la demanda de educación superior hacia el 2020**

Habiendo presentado en el capítulo I los procesos que conducen a disminuir las tasas de crecimiento de la población podemos observar cual es la situación particular del grupo de edades 18-23<sup>14</sup>. Como se dijo además la evolución de los diferentes grupos de edad están sujetos al comportamiento diferencial de los tres componentes demográficos detallados anteriormente.

Las tendencias demográficas de largo plazo indican que el número de personas entre 20 y 24 años alcanzarán al final del período considerado el máximo stock histórico de población para la región latinoamericana y caribeña (64.761.000). Luego de esta fecha el número total de población en este rango etario comenzará a descender. Nótese que la magnitud máxima a alcanzar es del orden de la que ya se tiene en la actualidad (62.448.000) por lo que lo que la demanda potencial (debida a la situación demográfica) ya estaría alcanzando su tope para la región en su conjunto. Es decir, **la región en su conjunto, no se enfrentará a volúmenes significativamente mayores a los conocidos de personas entre 20 y 24 años, potenciales demandantes de educación terciaria.**

Ahora bien, la situación no es la misma al considerar las previsiones para los diferentes países, ya que como vimos se encuentran en diferentes estadios de la transición demográfica.

Observando el gráfico I.6 (capítulo I) pueden identificarse los países que continuarán el crecimiento de población por unos años más y que por tanto tendrían demanda potencial creciente para los estudios superiores.

Aún frente a esta heterogeneidad de situaciones demográficas, que sin duda representan desafíos diferentes para los gobiernos de los distintos países de la región, el tema principal para el dimensionamiento de la demanda de estudios superiores se concentra básicamente en la evolución de la cobertura.

A diferencia de los niveles educativos básicos, en el nivel terciario se parte de niveles muy bajos de cobertura. La región en promedio tiene una tasa de matriculación bruta de 21%<sup>15</sup>, lo que deja aún mucho terreno por ganar.

Si consideramos que en los últimos años la tendencia al aumento de la cobertura terciaria (en todas sus manifestaciones) ha sido en promedio muy fuerte, resulta claro que el aumento real, el que causará gran impacto en las estructuras educativas y de enseñanza, será el crecimiento de la cantidad de alumnos producido por el aumento vertiginoso que tienen las tasas de cobertura.

La evolución de la cobertura en educación superior se relaciona con parámetros bastante diferentes que los que determinan la cobertura a la enseñanza primaria, y con menor énfasis pero también diferentes de los que determinan la cobertura en secundaria.

En la educación básica el nivel de cobertura está determinado por la meta de los gobiernos hacia la cobertura total o escolarización universal (en muchos casos con carácter obligatorio para los niños en edad escolar). Estimaciones de UNESCO para el

---

<sup>14</sup> En algunos trabajos se utiliza el grupo 20-24 como grupo de referencia de la educación terciaria. La evolución de dicho grupo es similar siendo los stocks aún menores que los observados para el grupo 18-23. En el anexo se incluye la información referida a este grupo de referencia.

<sup>15</sup> Las cifras de matrícula bruta hace suponer que la matriculación neta sea aún menor.

año 2005 sugieren una cobertura del 95% <sup>16</sup>. En el nivel medio, si bien la intención de los gobiernos es orientarse también hacia la cobertura total, es claro que el mercado de trabajo ya comienza a intervenir e interferir en contra de la matriculación universal. Las estimaciones para la región en este nivel son de 68% <sup>17</sup>.

En el nivel superior esta “disputa” se hace mucho más evidente y si bien ya no se asiste a una realidad tan elitista, es claro que es la situación socioeconómica la que determina el acceso y la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo.

Más allá de la relación que puede existir con la actual coyuntura de crecimiento económico de la región es factible suponer escenarios a futuro donde la tasa de cobertura mantenga su tendencia al crecimiento. Los antecedentes muestran que aún en la denominada “década perdida” de los ochenta el crecimiento de la cobertura educacional no se detuvo. Las tasas de expansión de la cobertura en educación bajaron de 11% a 5 % anual pero no dejaron de crecer (Chackiel, 1996).

Cabe señalar que no es el cometido de este trabajo estudiar las condicionantes históricas y socioeconómicas que puedan estar detrás de la tendencia a que mayor proporción de jóvenes permanezcan en el sistema educativo y accedan a niveles de estudio superior. Los estudios que se han realizado sobre la juventud en América Latina y el Caribe señalan que la población Joven latinoamericana se enfrenta hoy a diversas tensiones entre ellas es de destacar el hecho que la juventud goza de más acceso a educación y menos acceso a empleo. Las cifras de censos y encuestas de los países latinoamericanos lo corroboran. Los jóvenes de hoy adquieren más años de escolaridad formal que las generaciones precedentes, pero al mismo tiempo duplican o triplican el índice de desempleo con respecto a esas generaciones (Hopenhayn, 2004<sup>18</sup>)

### ***Los escenarios para la evolución de la cobertura***

A fin de aplicar el comportamiento demográfico previsto a la tendencia mostrada por los niveles de cobertura del sistema educativo terciarios se desarrollaran 3 escenarios posibles para determinar el impacto que se produce en la matrícula efectiva que enfrentará el futuro de la región en el corto plazo.

La estimación de la cobertura futura se logrará a partir de la proyección de las tasas brutas de matriculación según estos escenarios. Vale mencionar que la tasa bruta incorpora mayor cantidad de personas en el numerador que lo que sería una tasa neta, por tanto este valor aplicado a la población 20-24 tendría un efecto sobre-estimador de la cobertura real de la educación superior. Este sesgo no representa un inconveniente en el presente trabajo ya que su objetivo es determinar los niveles máximos posibles a los que puede llegar la cantidad de personas matriculadas en el nivel superior.

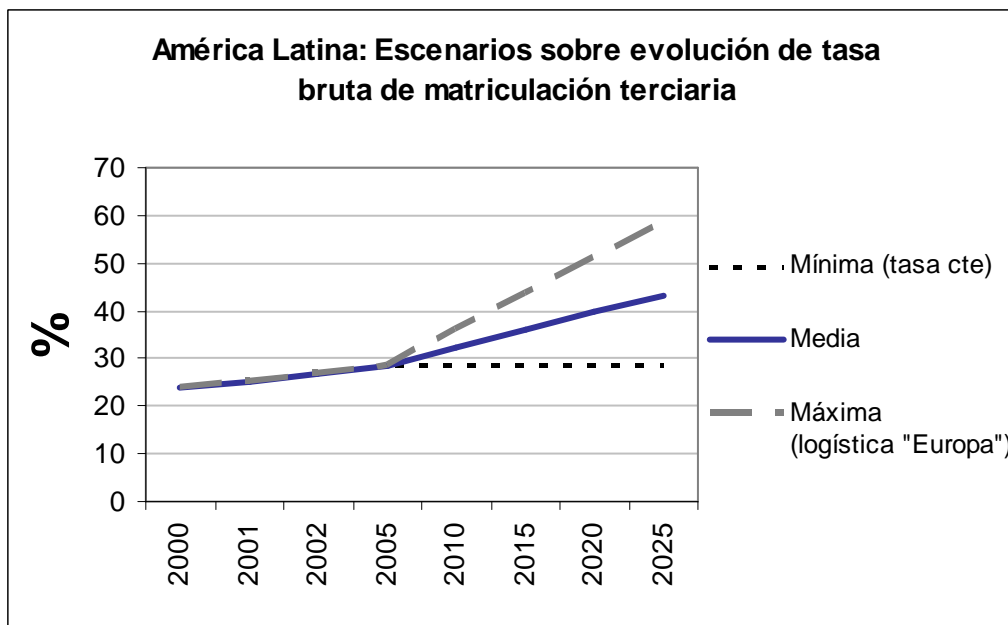
---

<sup>16</sup> Tasa neta de matriculación en enseñanza primaria. Compendio Mundial de la Educación 2006

<sup>17</sup> *Ibidem*

<sup>18</sup> Hopenhayn, Martín (2004) “La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”. CEPAL, Santiago de Chile

Gráfico V.2



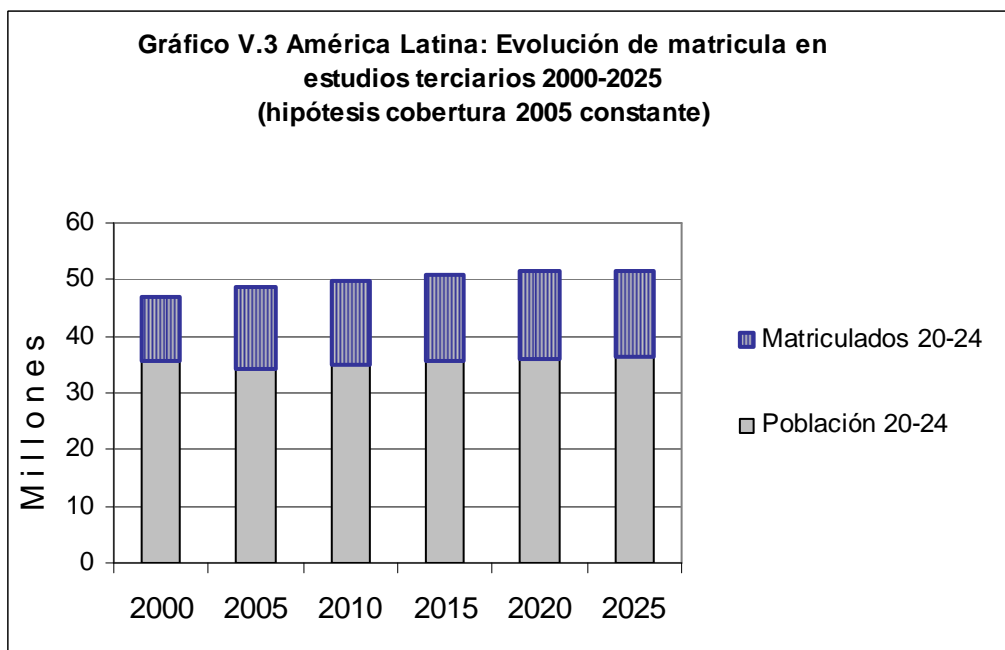
Fuente: Elaboración propia en base a hipótesis de evolución de la matrícula.

### Escenario 1. Nivel de cobertura constante

Se basa en mantener la tasa de cobertura constante, es decir considerar que la proporción de jóvenes de 20-24 años matriculados en estudios superiores no cambia en relación a la población total de esas edades. Esta hipótesis se operacionalizará dejando constante la tasa bruta de matriculación observada para 2005. Si consideramos el promedio<sup>19</sup> de América latina y el Caribe esta hipótesis mantendría el valor de 29% estimado por UNESCO para 2005, durante todo el período.

Nótese que el nivel propuesto es significativamente bajo y dadas las tendencias recientes observadas es poco sostenible empíricamente. Simplemente el objetivo de esta hipótesis es neutralizar el efecto del aumento de la tasa de cobertura y poder aislar y cuantificar únicamente el impacto de la evolución demográfica.

<sup>19</sup> Los promedios regionales se calculan sobre la base de los datos publicados y utilizando las mejores estimaciones no publicables posibles en aquellos casos para los que no existen datos. Los países están ponderados con las poblaciones nacionales en edad escolar pertinentes (Compendio Mundial de la Educación 2007, UNESCO).



Fuente: Elaboración propia en base a hipótesis constante de evolución de la matrícula.

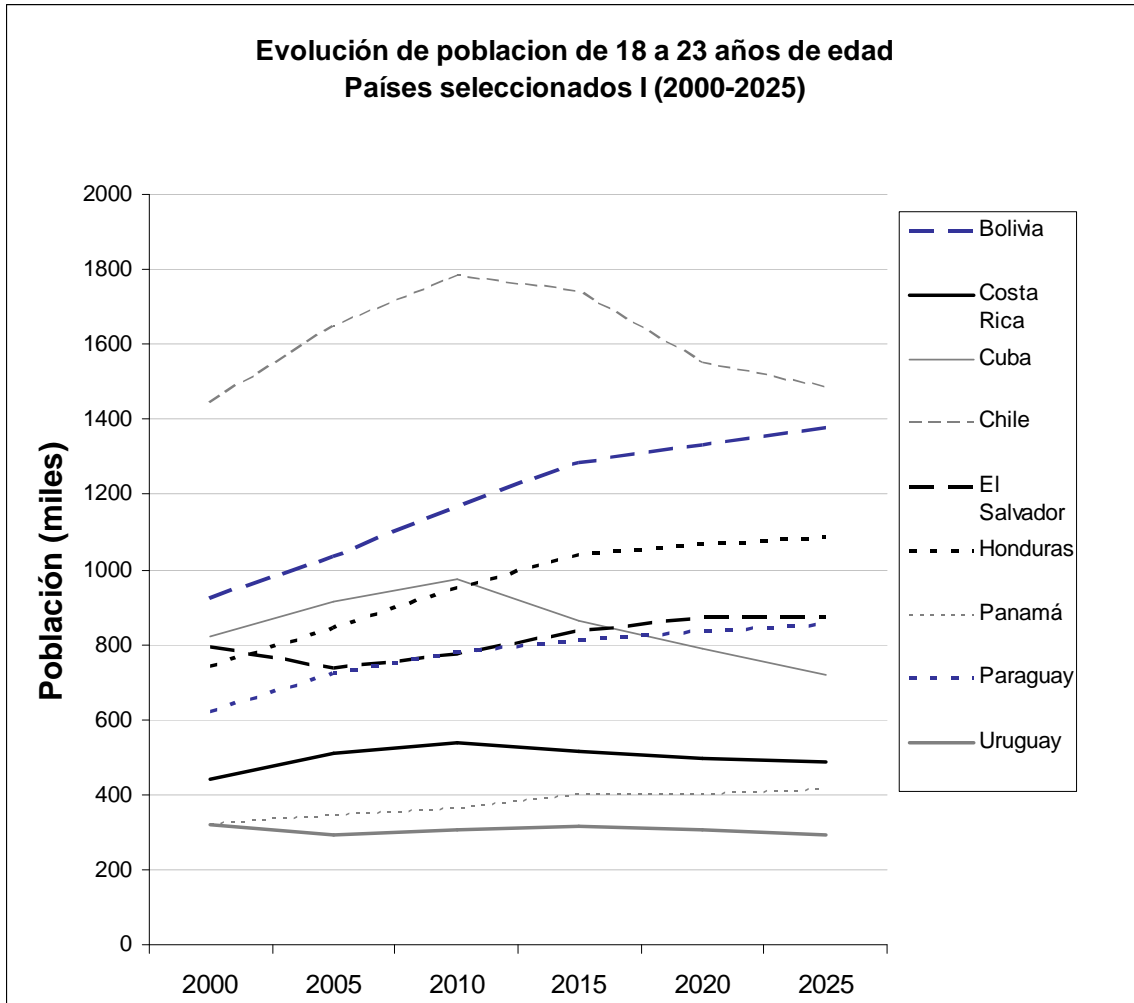
Bajo esta hipótesis puede verse que el aumento de demanda de educación terciaria es muy poco relevante en términos absolutos, ya que la población objetivo no experimentará aumentos significativos en el período (2005-2025) y finalizado el mismo, la misma comenzará a decrecer (ver gráfico V.4).

El incremento total para la región en todo el período sería del orden de 699 mil nuevos matriculados en un total de 16 millones en el 2005 (4,8 %)

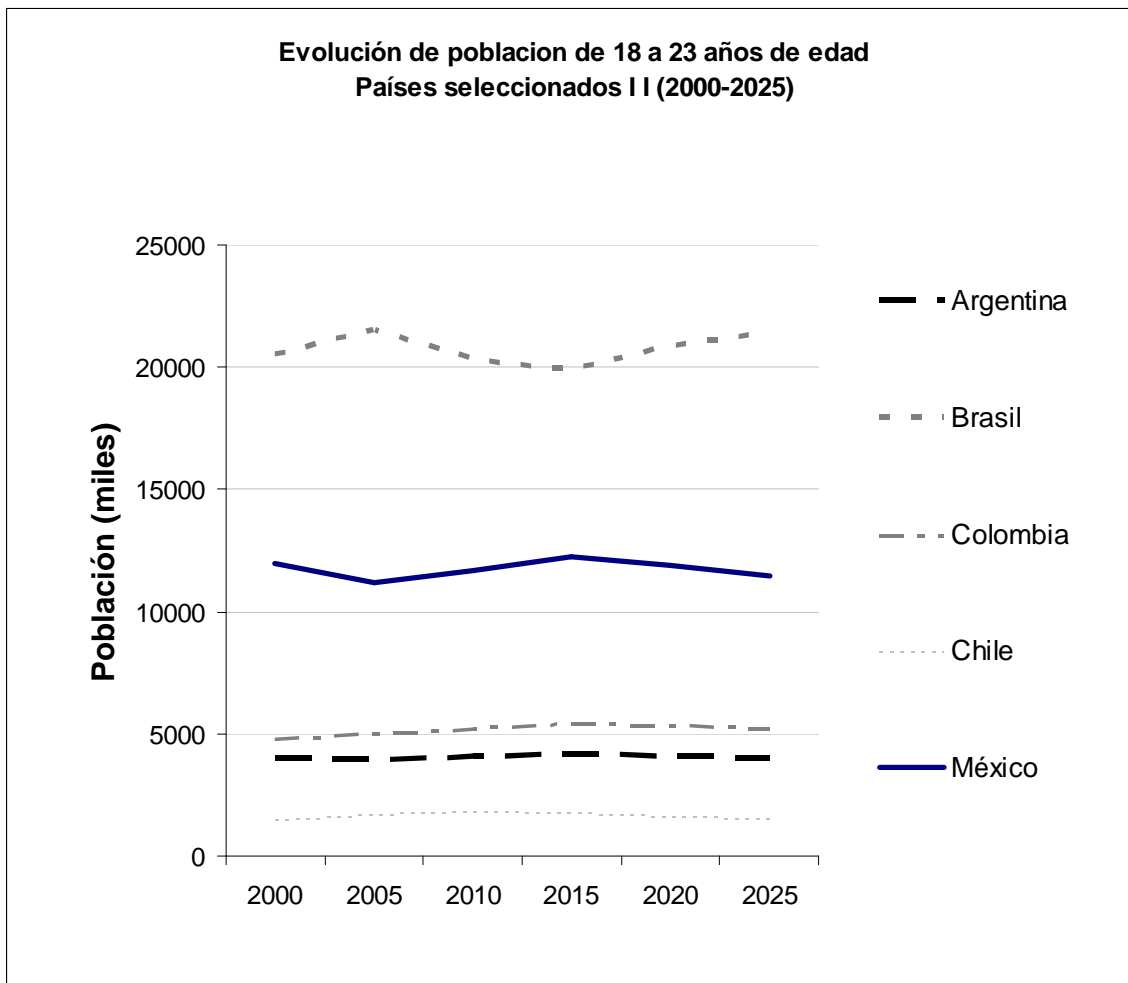
Esta hipótesis aplicada a los distintos países implicará mantener las tasas de cobertura de cada país observada en 2005 (ver cuadro XXX). Como se señaló anteriormente los diferentes países responderán de manera distinta de acuerdo a la evolución prevista de su estructura demográfica.

Los siguientes gráficos muestran la evolución del grupo 20-24 de acuerdo a las proyecciones de población hasta el año 2025. Se presentan 2 gráficos de acuerdo a las dimensiones de los países, para posibilitar la observación de los comportamientos de cada país.

Gráfico V.4 (partes I y II)



Fuente: Elaboración propia en base a hipótesis constante de evolución de la matrícula.



*Fuente: Elaboración propia en base a hipótesis constante de evolución de la matrícula.*

Como puede observarse los desafíos son bien diferentes en los países de acuerdo a la evolución de la población en edad joven. Si mantuvieran la tasa de cobertura actual, Brasil, Chile, Costa Rica y Cuba tendrían en 2025 un decrecimiento de los stocks de matriculados en la enseñanza superior.

<b>Cuadro V. 3</b>							<b>Variación</b>
<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025 (miles)</b>							
Población 20 a 24 años – Hipótesis de tasa de cobertura 2005 constante							<b>2025- 2005</b>
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>	<b>2025</b>	
Argentina	1694	2102	2187	2249	2225	2165	63
Bolivia	270	337	380	429	444	466	128
Brasil	2686	4309	4132	3929	4100	4250	-59
Chile	443	635	702	714	638	595	-39
Colombia	921	1180	1236	1300	1293	1264	84
Costa Rica	145	172	188	183	175	171	-1
Cuba	140	239	270	243	221	205	-33
Ecuador	246	263	272	285	301	296	33
El Salvador	113	122	124	135	144	145	23
Guatemala	145	144	161	190	213	237	93
Honduras	83	119	134	150	156	158	39
México	2045	2198	2242	2420	2366	2292	94
Nicaragua	88	107	111	122	119	114	8
Panamá	122	141	151	156	166	173	32
Paraguay	66	155	169	177	183	188	33
Perú	720	840	893	948	905	878	39
R.Dominicana	292	302	317	339	357	369	67
Uruguay	91	98	102	107	105	101	3
Venezuela	808	1038	1130	1140	1157	1192	154
<b>A.LATINA</b>	<b>11119</b>	<b>14499</b>	<b>14900</b>	<b>15216</b>	<b>15267</b>	<b>15257</b>	<b>758</b>

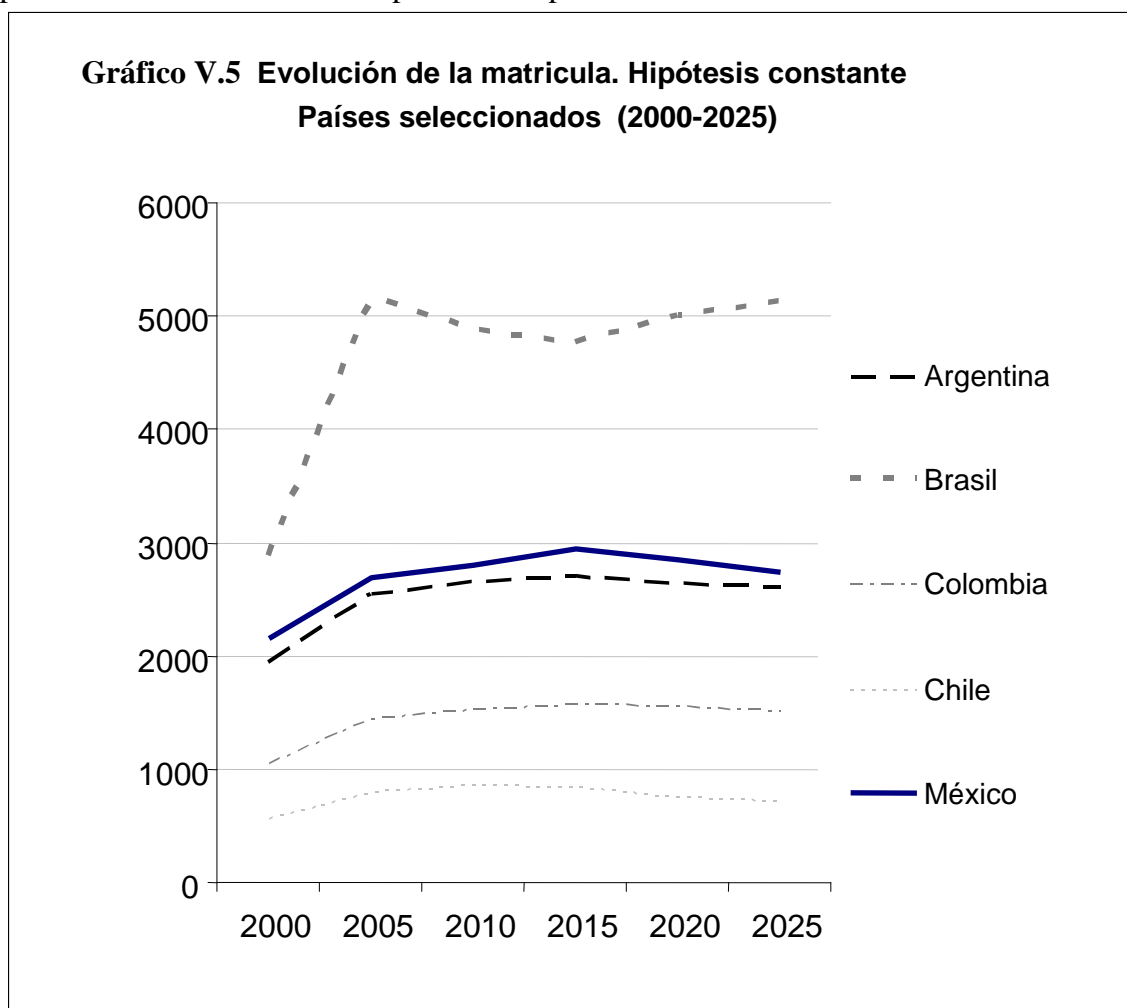
Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis constante de evolución de la matrícula.

Un importante conjunto de países tendría un incremento inferior al 5% (Argentina, Colombia, México, Perú y Uruguay). En el otro extremo países como Guatemala, Bolivia y Honduras tendrían los máximos aumentos cercanos al 30% del stock observado en 2005.

<b>Cuadro V.4 Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005 en escenario con tasa de cobertura 2005 constante</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	4,0	7,0	5,9	3,0
Bolivia	12,6	27,2	31,8	38,1
Brasil	-4,1	-8,8	-4,9	-1,4
Chile	10,6	12,5	0,6	-6,2
Colombia	4,7	10,2	9,6	7,1
Costa Rica	9,4	6,3	1,9	-0,7
Cuba	13,3	1,8	-7,5	-14,0
Ecuador	3,2	8,5	14,3	12,4
El Salvador	2,0	11,0	18,0	18,7
Guatemala	12,0	32,0	48,0	64,3
Honduras	13,1	26,6	31,5	33,2
México	2,0	10,1	7,6	4,3
Nicaragua	3,9	14,4	11,7	7,1
Panamá	7,4	10,4	18,1	22,6
Paraguay	9,1	14,6	18,5	21,5
Perú	6,3	12,9	7,8	4,6
R.Dominicana	4,9	12,3	18,0	22,2
Uruguay	4,0	9,0	6,2	2,8
Venezuela	8,8	9,8	11,4	14,8
<b>A.LATINA</b>	<b>2,8</b>	<b>4,9</b>	<b>5,3</b>	<b>5,2</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis constante de evolución de la matrícula.

El siguiente gráfico resume el impacto sobre la matrícula terciaria de algunos países seleccionados una vez aplicada la hipótesis de cobertura constante. 4

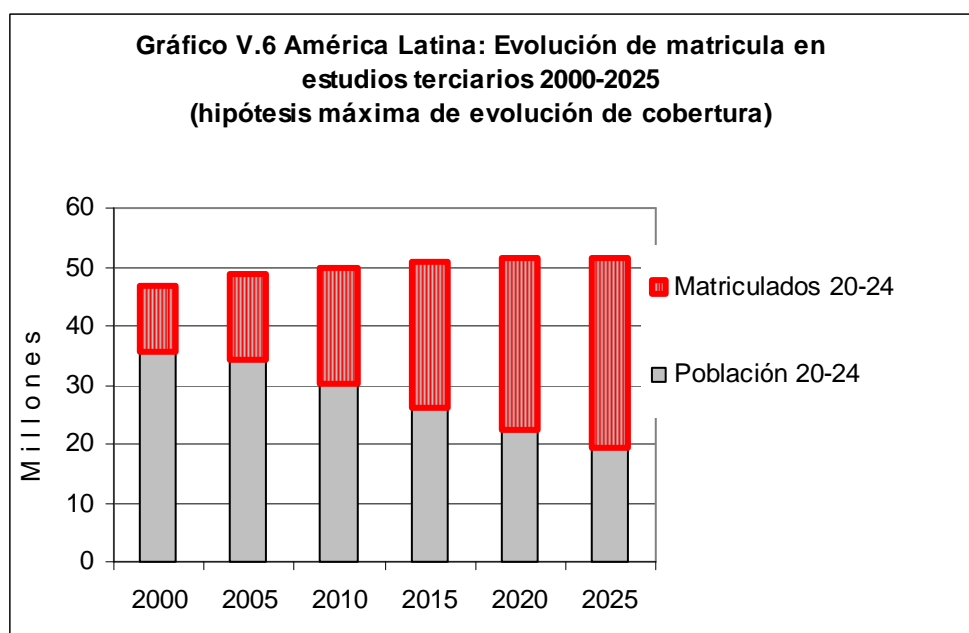


Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis constante de evolución de la matrícula.

## Escenario 2. Hacia la maximización de la cobertura

La hipótesis en este caso se basa en considerar una curva logística que pase por los 2 puntos de observación conocidos (1994 y 2005) y tenga como asíntota superior (o valor a alcanzar) valores cercanos a los máximos observados en Europa (80%)<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> El máximo valor de tasa bruta observado en Europa corresponde a Finlandia que alcanzó en 2005 al 92% de la población en edad de estudios terciarios (UNESCO, 2007).



Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis máxima de evolución de la matrícula.

<b>Cuadro V. 5</b>							<b>Variación</b>
<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025 (miles)</b>							
Población 20 a 24 años – Hipótesis de tasa de cobertura máxima							
	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2025-2005
Argentina	1694	2102	2439	2637	2676	2635	533
Bolivia	270	337	477	629	725	814	477
Brasil	2686	4309	6421	8420	10853	12663	8354
Chile	443	635	857	986	952	930	296
Colombia	921	1180	1643	2152	2538	2805	1625
Costa Rica	145	172	216	237	251	264	93
Cuba	140	239	376	422	444	450	211
Ecuador	246	263	475	623	779	865	602
El Salvador	113	122	126	139	150	153	31
Guatemala	145	144	173	204	230	256	112
Honduras	83	119	190	293	402	504	385
México	2045	2198	2883	3858	4555	5149	2950
Nicaragua	88	107	165	258	331	381	275
Panamá	122	141	183	211	241	260	120
Paraguay	66	155	340	476	536	561	407
Perú	720	840	954	1073	1084	1109	270
R.Dominicana	292	302	433	567	676	753	451
Uruguay	91	98	117	137	146	152	54
Venezuela	808	1038	1283	1431	1580	1748	709
<b>A.LATINA</b>	<b>11119</b>	<b>14499</b>	<b>19753</b>	<b>24753</b>	<b>29147</b>	<b>32454</b>	<b>17955</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis máxima de evolución de la matrícula.

Se ha señalado que entre 1991 y 2004 fue constatada una duplicación de la matrícula en educación terciaria en la región. La hipótesis de máxima evolución en las

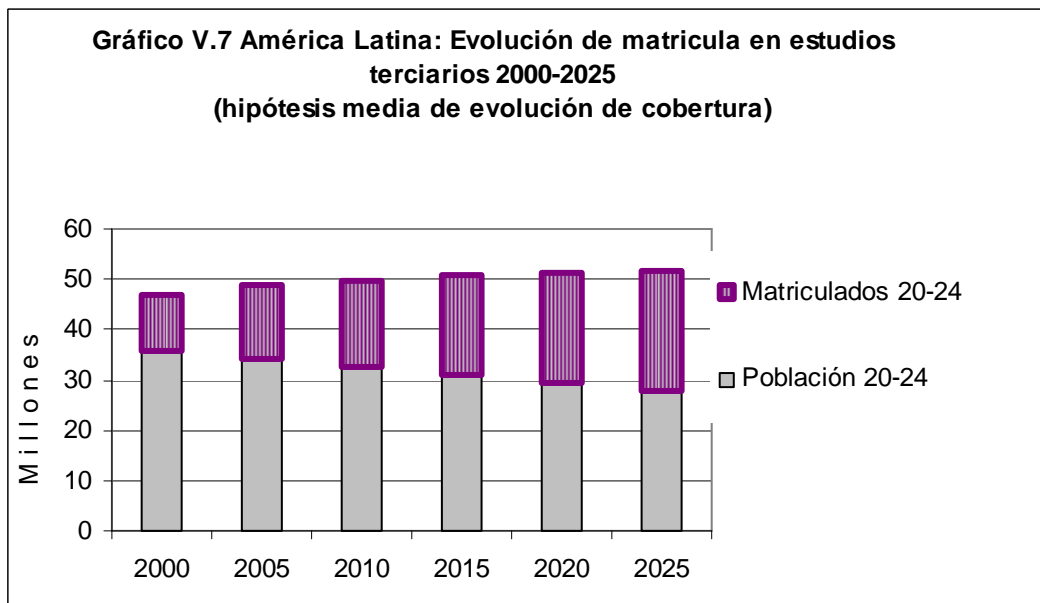
tasas de cobertura hacia el año 2025, aplicada a la estructura demográfica prevista confluye a superar esta evolución. El crecimiento esperable del stock enrolado en la educación superior aumentaría en 124 % respecto al 2005.

<b>Cuadro V.6 Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005 en escenario de máxima evolución de tasa de cobertura</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	16,0	25,5	27,3	25,4
Bolivia	41,6	86,5	115,0	141,6
Brasil	49,0	95,4	151,9	193,9
Chile	35,1	55,3	50,0	46,6
Colombia	39,2	82,5	115,2	137,8
Costa Rica	26,0	38,3	46,1	53,9
Cuba	57,6	76,9	85,9	88,4
Ecuador	80,6	136,9	196,2	228,8
El Salvador	3,6	14,4	23,3	25,8
Guatemala	19,8	41,7	59,5	77,7
Honduras	60,3	147,2	239,2	324,8
México	31,2	75,5	107,2	134,2
Nicaragua	55,3	142,0	210,7	258,0
Panamá	30,2	49,6	71,3	84,9
Paraguay	120,1	208,0	246,7	263,2
Perú	13,6	27,8	29,1	32,1
R.Dominicana	43,2	87,4	123,5	149,1
Uruguay	19,2	39,0	48,4	54,6
Venezuela	23,5	37,8	52,1	68,3
<b>A.LATINA</b>	<b>36,2</b>	<b>70,7</b>	<b>101,0</b>	<b>123,8</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis máxima de evolución de la matrícula.

### **Escenario 3. Crecimiento medio de la cobertura**

La hipótesis en este caso consiste en considerar la evolución de la tasa de cobertura entre 2005 y 2020 con una tendencia media respecto de las 2 presentadas anteriormente. Este incremento tiene diferente fuerza en los distintos países y considerando el promedio regional la evolución inercial sería la que sigue.



*Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis media de evolución de la matrícula.*

El stock de estudiantes a atender en la región en el año 2025 sería superior en 9,3 millones respecto de la matrícula actual, casi 6 millones de los cuales provendrían de los incrementos posibles en Brasil (4,1 millones) y México (1.5 millones). Colombia (0.8 millones) y Venezuela (0.4 millones) serían los países con impactos que le siguen con impactos algo menores.

<b>Cuadro V. 7</b>							<b>Variación</b>
<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025</b>							
<b>(miles)</b>							
Población 20 a 24 años – Hipótesis de tasa de cobertura media							<b>2025-</b>
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>	<b>2025</b>	<b>2005</b>
Argentina	1694	2102	2313	2443	2450	2400	298
Bolivia	270	337	428	529	584	640	303
Brasil	2686	4309	5276	6174	7476	8457	4148
Chile	443	635	780	850	795	763	128
Colombia	921	1180	1439	1726	1915	2034	855
Costa Rica	145	172	202	210	213	217	46
Cuba	140	239	323	333	332	328	89
Ecuador	246	263	373	454	540	580	317
El Salvador	113	122	125	137	147	149	27
Guatemala	145	144	167	197	221	246	102
Honduras	83	119	162	222	279	331	212
México	2045	2198	2562	3139	3461	3720	1522
Nicaragua	88	107	138	190	225	248	141
Panamá	122	141	167	183	204	217	76
Paraguay	66	155	255	327	360	375	220
Perú	720	840	923	1010	995	994	154
R.Dominicana	292	302	375	453	516	561	259
Uruguay	91	98	110	122	125	127	28
Venezuela	808	1038	1206	1286	1368	1470	431
<b>A.LATINA</b>	<b>11119</b>	<b>14499</b>	<b>17326</b>	<b>19985</b>	<b>22207</b>	<b>23856</b>	<b>9357</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis media de evolución de la matrícula.

En este escenario el incremento medio de la región rondaría el 65% en el 2025. Si consideramos los ritmos de crecimiento que se venían observando y que ya fueron señalados podemos constatar la importante disminución que se alcanzaría con la conjunción del crecimiento demográfico previsto y niveles medios para el aumento de las tasas de cobertura.

<b>Cuadro V.8 Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005 con escenario de evolución de tasa de cobertura media</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	10,0	16,2	16,6	14,2
Bolivia	27,1	56,9	73,4	89,8
Brasil	22,5	43,3	73,5	96,3
Chile	22,8	33,9	25,3	20,2
Colombia	22,0	46,3	62,4	72,5
Costa Rica	17,7	22,3	24,0	26,6
Cuba	35,4	39,3	39,2	37,2
Ecuador	41,9	72,7	105,2	120,6
El Salvador	2,8	12,7	20,6	22,3
Guatemala	15,9	36,9	53,8	71,0
Honduras	36,7	86,9	135,4	179,0
México	16,6	42,8	57,4	69,2
Nicaragua	29,6	78,2	111,2	132,5
Panamá	18,8	30,0	44,7	53,8
Paraguay	64,6	111,3	132,6	142,3
Perú	10,0	20,3	18,4	18,3
R.Dominicana	24,1	49,8	70,7	85,7
Uruguay	11,6	24,0	27,3	28,7
Venezuela	16,2	23,8	31,8	41,5
<b>A.LATINA</b>	<b>19,5</b>	<b>37,8</b>	<b>53,2</b>	<b>64,5</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis media de evolución de la matrícula.

El siguiente cuadro resume los impactos sobre el volumen efectivo de matrícula que surgen de los tres escenarios en torno a la evolución de la tasa de cobertura de la enseñanza terciaria para la región en su conjunto.

<b>Cuadro V. 9</b>	<b>América Latina y El Caribe : Población de 20 a 24 años de edad (miles)</b>			
	<b>Total</b>	<b>Matriculada en enseñanza terciaria</b>		
<b>Año</b>		<b>Constante (mínima)</b>	<b>Media</b>	<b>Logística (meta Europa)</b>
2000	<b>57.843</b>	<b>11.119</b>	<b>11.119</b>	<b>11.119</b>
2005	<b>59.531</b>	<b>14.499</b>	<b>14.499</b>	<b>14.499</b>
2010	<b>60.532</b>	<b>14.900</b>	<b>17.326</b>	<b>19.753</b>
2015	<b>61.627</b>	<b>15.216</b>	<b>19.985</b>	<b>24.753</b>
2020	<b>62.148</b>	<b>15.267</b>	<b>22.207</b>	<b>29.147</b>
2025	<b>62.240</b>	<b>15.257</b>	<b>23.856</b>	<b>32.454</b>
<b>dif 2005-2025</b>	<b>2.709</b>	<b>758</b>	<b>9.357</b>	<b>17.955</b>

Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 y diferentes hipótesis de evolución de la matrícula.

## La evolución de la demanda educativa en Europa

En el capítulo 1 se estudió cuál será el efecto de la dinámica demográfica sobre la evolución de la población en edades de demanda de educación superior en América Latina y Europa. Se observó en general el decrecimiento de la población joven europea para 2020. Sin embargo resta analizar como evolucionarán los stocks de demandantes de educación superior. En el cuadro V.9 se realiza ese análisis suponiendo que la matrícula de educación superior europea se aproximará al 80 % en 2020.

**Cuadro V.9 Población y Matrícula en educación superior en miles para Europa y países seleccionados de Europa**

<b>Poblacion 20-24</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>
<b>Europa</b>	51.737	50.308	42.952	38.340
<b>Italia</b>	3.116	2.955	2.965	2.837
<b>España</b>	2.935	2.460	2.213	2.127
<b>Francia</b>	3.891	3.913	3.739	3.846
<b>Matricula estimada</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>
<i>(tasa matriculación bruta, %)</i>	<i>70,0</i>	<i>73,3</i>	<i>76,6</i>	<i>80,0</i>
<b>Europa</b>	36.216	36.876	32.901	30.672
<b>Italia</b>	2.181	2.166	2.271	2.270
<b>España</b>	2.055	1.803	1.695	1.702
<b>Francia</b>	2.724	2.868	2.864	3.077

*Fuente: Elaboración propia en base a Proyecciones de Población de Naciones Unidas WPP 2006 e hipótesis propia de evolución de la matrícula.*

En este cuadro se observa que aún aumentando la matrícula de 70 % a 80 % el continente va a perder cerca de seis millones de alumnos en quince años lo que significará una capacidad ociosa de infraestructura educativa que puede incentivar la demanda de estudiantes latinoamericanos. En el caso de los tres países analizados en Italia casi no se producen cambios (el decrecimiento de la población se compensa con el incremento de la matrícula), en Francia hay un incremento de casi 300000 alumnos y en España hay una pérdida de 300000 alumnos.

## VI Conclusiones

El proceso de transición demográfica, resultante de la reducción de la mortalidad seguida del descenso de la fecundidad, trae como principal consecuencia cambios en la estructura por edad de la población lo cual genera impactos en la demanda educativa en todos sus niveles. En las edades que corresponden a la enseñanza superior los factores demográficos ya no son los más importantes para estimar la magnitud de la demanda educativa. Evidentemente en este nivel educativo ha sido mayor la competencia del mercado laboral, sobre todo en países de menor desarrollo socioeconómico. Sin embargo se viene observando una disminución de las tasas de participación laboral de los jóvenes, de manera simultánea con la ampliación de la matrícula y con un proceso de descentralización y diversificación de la enseñanza superior. Nuevas ofertas educativas de nivel terciario han surgido ya sea a nivel del sistema formal como en otras alternativas de formación conformando una amplia variedad de instituciones formativas a nivel superior aumentando las posibilidades educativas de los jóvenes en los países de la región (Chackiel, 2004).

Dada la dinámica demográfica de la región en su conjunto el número de eventuales aspirantes a la educación superior ha venido aumentando en forma permanente desde 1950. No obstante esto, las cifras dan cuenta de que esta tendencia esta disminuyendo. En el entorno del año 2025 la población entre 20 y 24 años alcanzará su máximo histórico regional para luego comenzar a descender en términos absolutos.

Como se ha visto dicho máximo no dista mucho de las cifras observadas en la actualidad por lo que la demanda potencial derivada del crecimiento demográfico no será un impacto de significación para la región considerada en su conjunto.

Pero si existirán impactos diferenciales en los distintos países. Los más importantes estarán dirigidos a aquellos países de la región que aún mantienen mayor proporción de población en los grupos etarios considerados. Estos países resultan ser a su vez los que muestran menores niveles de cobertura educativa general, ya sea en el propio nivel terciario como en los niveles educativos inferiores.

De todas maneras se observa que para un futuro cercano para unos países de la región y no muy lejano para otros, comenzará una etapa de decrecimiento de la población joven similar a la observada en los países europeos que fueron tomados de referencia. A título de ejemplo puede preverse que países como Bolivia y Paraguay, están más lejos de llegar a este punto de inflexión demográfica, pero de acuerdo a las tendencias observadas el mismo no pasará del año 2027 para Bolivia y 2034 para Paraguay. Este hecho evidentemente disminuirá la presión demográfica potencial sobre la oferta de educación superior.

Sin embargo, como se ha señalado, en el nivel de enseñanza superior, la demanda educativa no esta en relación directa con el potencial demográfico del grupo de edades correspondientes, como en el caso de la educación primaria, sino que depende de otros factores como la amplitud alcanzada por la enseñanza media, que suministra el flujo potencial personas con las aptitudes y requisitos formales para el ingreso al nivel superior; y el grado de desarrollo económico y social del país, en tanto este promueva la adquisición de conocimientos en este nivel tanto por la valoración social que le atribuya, como por la efectiva y adecuada incorporación de los egresados al mercado de trabajo (Chackiel, 2006).

En este sentido se ha observado un crecimiento vertiginoso de la matrícula en educación superior que se debe principalmente a la expansión de la escolarización terciaria, es decir el gran aumento de la proporción de jóvenes que se incorporan al nivel terciario. Este gran crecimiento, que parece haberse instalado con fuerza y es esperable que continúe será el gran responsable de un gran aumento de la matrícula terciaria.

Las hipótesis consideradas para la evolución de la tasa de matriculación bruta permiten estimar importantes incrementos en la demanda de educación terciaria en la región así como para cada uno de sus países.

El solo mantenimiento de los actuales niveles de cobertura traerá nuevos desafíos exclusivamente a los países más atrasados en la transición demográfica. Pero por otro lado la hipótesis de mínima, es decir el estancamiento del nivel de cobertura observado en 2005, es sin duda la opción de menos probabilidad de ocurrencia dadas las tendencias actuales. Aceptando como más verosímiles las hipótesis de un significativo crecimiento de la cobertura, la magnitud de los resultados obtenidos es de una considerable importancia.

Mucha atención merece la situación de aquellos países que perteneciendo a los grupos de transición más tardía se suman a los altos incrementos de la cobertura educativa superior. Lo que pueda resultar en dichos países será sin duda una experiencia nunca antes acaecida. La convivencia de una aún elevada proporción de población en edades jóvenes con una tendencia a la escolarización masiva en niveles terciarios representa grandes desafíos para los sistemas educativos nacionales. En momentos en que el la transnacionalización de estudios superiores también se viene instalando con celeridad, resulta preocupante la posibilidad del incremento de la emigración joven de la región hacia destinos como el europeo, donde la presión de la demanda propia se encuentra en tendencia decreciente.

Es importante destacar también el efecto que la dinámica demográfica generará sobre la población europea que en su conjunto perderá casi seis millones potenciales alumnos de educación superior en sólo quince años lo que significará una capacidad ociosa de infraestructura educativa que puede incentivar la demanda de estudiantes latinoamericanos.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

Adorno, S. E Cardia, N. (2002) Violência, crime, insegurança: há saídas possíveis? En: FONSECA, R. B. et al (orgs.). *Livro verde: desafios para a gestão da Região Metropolitana de Campinas*. Campinas: Instituto de Economia da Unicamp, 2002. p. 303-333.

Aidar, Tirza (2003). *A face perversa da cidade: configuração sócio-espacial das mortes violentas em Campinas nos anos 90*. En: Textos NEPO 44 118p, Nepo/Unicamp-Campinas, 2003.

Aidar, T. y Soares, M. (2006). Desigualdade, vulnerabilidade social e a mortalidade por causas violentas no contexto metropolitano: o caso de Campinas, Brasil. En: Cunha, J. M. P. (org.) "Novas Metrôpoles Paulistas: população, vulnerabilidade e segregação". NEPO/UNICAMP, Campinas, setembro de 2006.

Aidar, T; Alvarez, M. F.; Peláez, E. y Ribotta, B. (2007). *Violencia urbana y mortalidad entre los jóvenes*. Comparación de Córdoba (Argentina) y Campinas (Brasil). IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población.

Anguiano, M. (2002). Emigración reciente de latinoamericanos a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional. *Revista Gaceta Laboral*, 8, 3, pp.411-424.

Bay, Guiomar (2005). *Cono Sur: Impacto de la dinámica poblacional en la demanda educacional (1950-2050)*. VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población.

-Briceño-León, R. (2004). *La violencia en la sociedad venezolana: Crisis política y crisis institucional*, trabajo presentado en la Jornada Una lectura sociológica de la Venezuela actual, organizada por la Escuela de Ciencias Sociales de la UCAB.

-Chesnais, J. C. (1990). *El proceso de envejecimiento de la población*. Santiago, Chile.

-CEPAL-UNESCO (1992). *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*. Santiago, Chile.

-BID-CELADE (1996). *Impacto de las tendencias demográficas sobre sectores sociales en América Latina. Contribución al diseño de políticas y programas*. Santiago, Chile.

-Chackiel, J. (2004). *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (1996). *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales de América Latina*. Santiago, Chile.

-CEPAL-UNESCO (2004). *Financiamiento y gestión de la educación en América Latina y el Caribe*. Versión preliminar.

-CELADE (2000) *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas oportunidades y desafíos*. Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (2004). *Boletín Demográfico No. 73. América Latina: estimaciones y proyecciones de población. 1950-2050*. Santiago, Chile.

\_\_\_\_\_ (2005). *Base de datos de estimaciones y proyecciones de población*. Disponible en: [http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos\\_BD.htm](http://www.cepal.org/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm).

CEPAL (2000). *Juventud Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y desafíos*, Santiago, Chile.

Freitez, A. y otros (2004). *Comparación de dos países con mayor crecimiento de la mortalidad juvenil por Causas violentas: Brasil y Venezuela*. I Congreso Latinoamericano de Población. Caxambu, Brasil.

Grieco, E. y R. Cassidy (2001). *Overview of race and hispanic origin*. Census 2000 brief, U.S. Census Bureau. Disponible en: [www.census.gov](http://www.census.gov).

Hopenhayn, M. (2004). *La Juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*, CEPAL, Santiago, Chile

Izquierdo, A., D. López y R. Martínez Buján (2002). *Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España*, Universidad de La Coruña, inédito.

Martínez Buján, R. (2003). *La reciente inmigración latinoamericana a España*, CEPAL, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 40, LC/L.1922-P.

Martínez Pizarro, J. y Villa, M. (2004). *Panorama sobre la Migración Internacional en América Latina y el Caribe*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE-División de Población de la CEPAL).

Naciones Unidas (2005). *Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe*.

Naciones Unidas (2005). *World Population Prospects 2006*

Pellegrino, A. (2000). *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, Montevideo, Universidad de la República-CEPAL-CELADE, mimeo.

Serfaty, E. , Foglia, L. Masaútis, A. y Negri G. (2004). *Mortalidad por causas violentas em adolescentes y jóvenes de 10 a 24 años, Argentina 1991-2000*. VERTEX vol. 14 Sup 2, 21 Semestre 2003: 40-48.

SIEMCA (Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica) (2002), *Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica*, CELADE-SIEMCA, Santiago de Chile, serie Población y Desarrollo, 31, LC/L.1828-P.

UNESCO (2006), *Compendio Mundial de la Educación 2006*.

\_\_\_\_\_ (2007), *Compendio Mundial de la Educación 2007*.

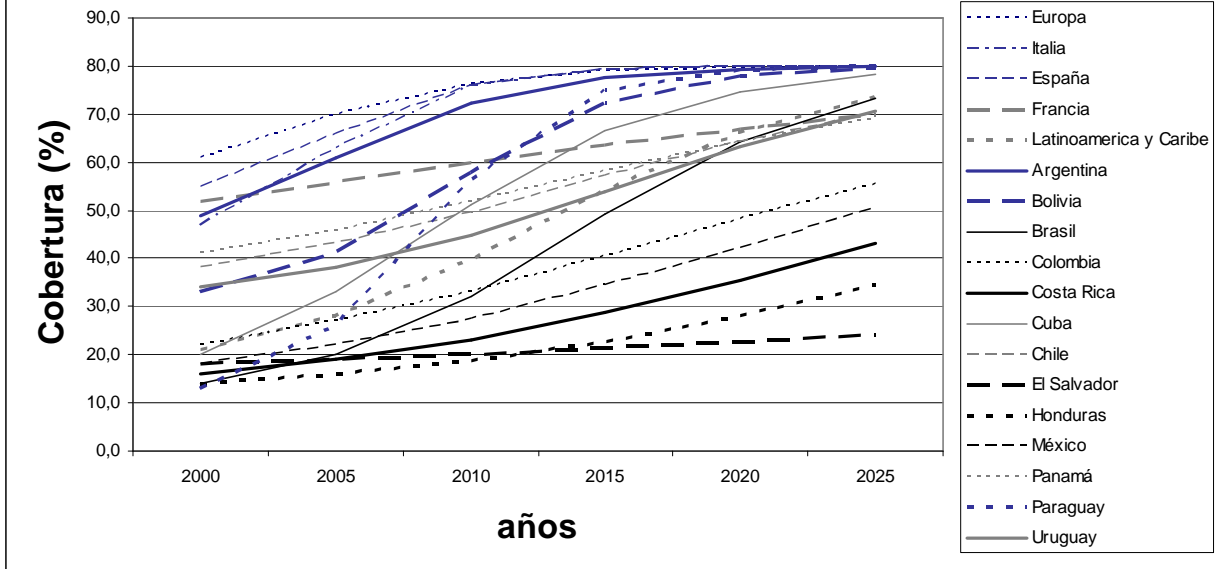
UNITED NATIONS (1999). *The World at six billions*. Population Division. New Cork.

Villa, M. y J. Martínez (2002), “Rasgos sociodemográficos y económicos de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, en Capítulos del SELA, 65, mayo-agosto, pp. 26-67.

- Zaluar, A. 1999. *Violence Related to Illegal Drugs, "Easy Money" and Justice in Brazil: 1980-1995*. (Management of Social Transformations – MOST Discussion Paper No. 35). Disponible en: <<http://www.unesco.org/most/zaluar.htm>>

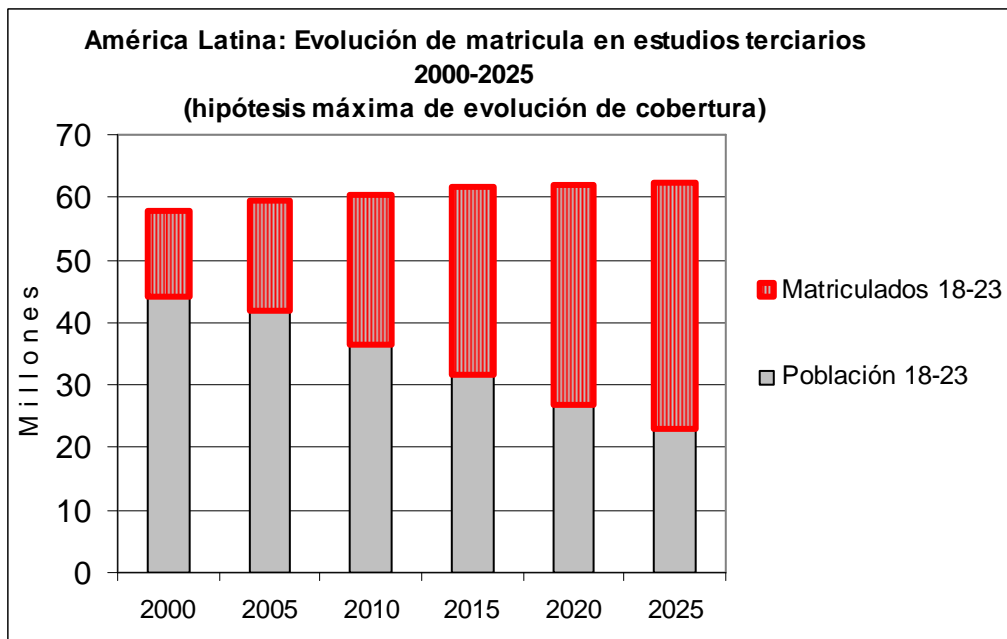
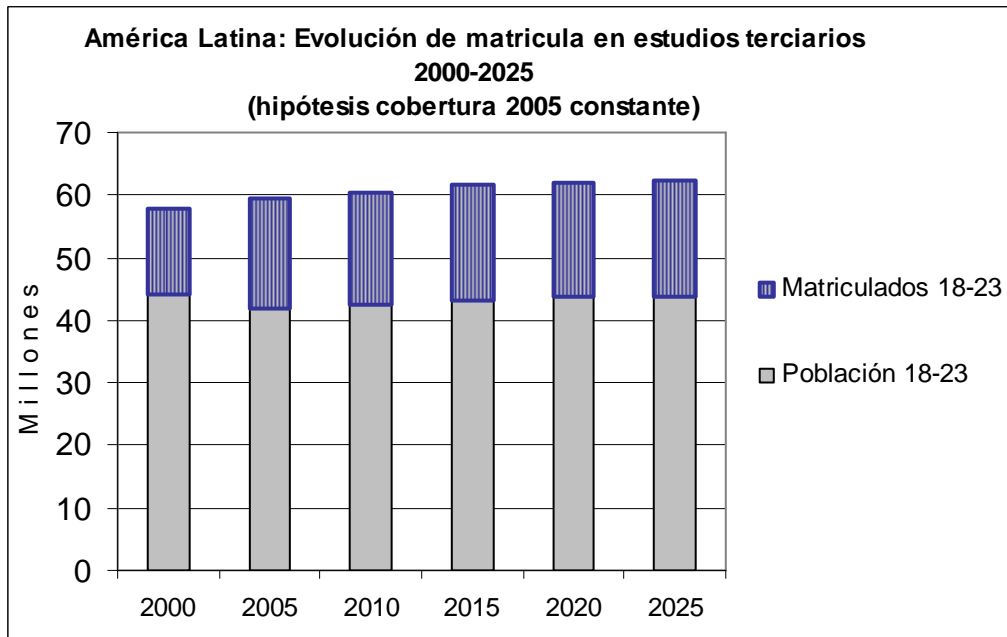
## **Anexos**

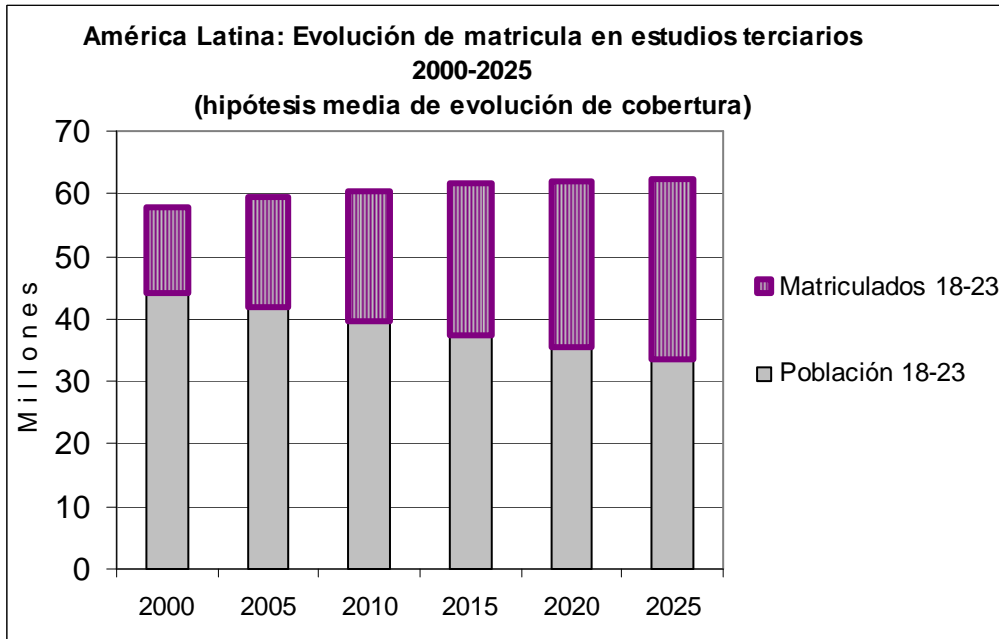
### Evolución de las tasas de cobertura (Modelo logístico)



<b>América Latina: Tasas de crecimiento estimadas de la población joven</b>				
<i>Períodos</i>	<b>2000-2010</b>		<b>2010-2020</b>	
<i>Edades</i>	<b>15-</b>	<b>20-</b>	<b>15-19</b>	<b>20-24</b>
América Latina	0.20	0.58	0.14	0.34
<b>II. Transición</b>				
Bolivia	2.36	2.27	0.79	1.58
Guatemala	2.36	2.64	2.17	2.83
Honduras	2.10	2.67	0.49	1.52
Nicaragua	1.01	1.54	-0.65	0.73
<b>III. Plena</b>				
Colombia	0.95	0.96	-0.30	0.45
R.Dominicana	1.10	0.89	0.82	1.18
Ecuador	0.34	0.61	0.30	1.02
El Salvador	0.83	-0.63	0.51	1.47
México	0.29	-0.51	-0.57	0.54
Panamá	0.98	1.20	1.05	0.95
Paraguay	1.31	2.76	0.57	0.83
Perú	1.05	0.97	-0.77	0.14
Venezuela	0.93	1.74	0.43	0.23
<b>IV. Transición</b>				
<b>avanzada</b>				
Argentina	0.62	0.19	-0.38	0.18
Brasil	-	0.44	0.78	-0.08
Chile	1.18	2.23	-1.82	-0.95
Costa Rica	0.85	2.43	-0.69	-0.72
<b>V. Transición</b>				
Cuba	-	2.15	-1.81	-2.00
Uruguay	0.44	-0.80	-0.66	0.21

## Resultados utilizando la población 18-23





<b>América Latina y El Caribe : Población de 18 a 23 años de edad (miles)</b>				
	<b>Total</b>	<b>Matriculada en enseñanza terciaria</b>		
<b>Año</b>		<b>Constante (mínima)</b>	<b>Lineal (tendencial)</b>	<b>Logística (meta Europa)</b>
2000	<b>57.843</b>	<b>13.676</b>	<b>13.676</b>	<b>13.676</b>
2005	<b>59.531</b>	<b>17.678</b>	<b>17.678</b>	<b>17.678</b>
2010	<b>60.532</b>	<b>18.107</b>	<b>21.036</b>	<b>23.965</b>
2015	<b>61.627</b>	<b>18.383</b>	<b>24.159</b>	<b>29.934</b>
2020	<b>62.148</b>	<b>18.401</b>	<b>26.805</b>	<b>35.209</b>
2025	<b>62.240</b>	<b>18.377</b>	<b>28.725</b>	<b>39.072</b>
<b>dif 2005- 2025</b>	<b>2.709</b>	<b>699</b>	<b>11.047</b>	<b>21.394</b>

<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025 (miles)</b>							<b>Variación</b>
Población 18 a 23 años – Hipótesis de tasa de cobertura 2005 constante							
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>	<b>2025</b>	<b>2025-2005</b>
Argentina	2043	2541	2655	2700	2644	2614	73
Bolivia	338	423	479	527	545	566	143
Brasil	3346	5167	4876	4762	5000	5129	-38
Chile	546	790	856	834	744	713	-77
Colombia	1133	1442	1516	1571	1550	1500	58
Costa Rica	180	213	225	216	207	204	-8
Cuba	174	302	322	284	261	238	-64
Ecuador	307	327	335	353	365	354	28
El Salvador	136	147	155	167	175	174	27
Guatemala	186	182	205	238	266	292	111
Honduras	106	149	168	184	189	192	43
México	2483	2686	2796	2938	2848	2745	60
Nicaragua	113	132	139	148	142	139	7
Panamá	148	173	183	190	203	208	35
Paraguay	85	193	207	216	223	228	35
Perú	884	1034	1103	1134	1076	1065	32
R.Dominicana	359	372	393	419	438	450	78
Uruguay	108	120	126	129	125	121	1
Venezuela	1001	1285	1368	1374	1401	1445	160
<b>A.LATINA</b>	<b>13676</b>	<b>17678</b>	<b>18107</b>	<b>18383</b>	<b>18401</b>	<b>18377</b>	<b>699</b>

<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025 (miles)</b>							<b>Variación</b>
Población 18 a 23 años – Hipótesis de tasa de cobertura máxima							
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>	<b>2025</b>	<b>2025-2005</b>
Argentina	2043	2541	2962	3167	3180	3182	640
Bolivia	338	423	603	773	890	990	567
Brasil	3346	5167	7577	10206	13236	15281	10114
Chile	546	790	1045	1151	1110	1114	325
Colombia	1133	1442	2016	2601	3045	3329	1887
Costa Rica	180	213	259	280	297	317	104
Cuba	174	302	448	494	525	521	219
Ecuador	307	327	586	770	945	1037	710
El Salvador	136	147	157	172	182	185	37
Guatemala	186	182	219	256	286	316	134
Honduras	106	149	238	359	486	612	463
México	2483	2686	3596	4684	5481	6168	3482
Nicaragua	113	132	208	314	396	465	333
Panamá	148	173	222	258	294	314	141
Paraguay	85	193	417	580	651	680	487
Perú	884	1034	1178	1283	1288	1346	312
R.Dominicana	359	372	536	699	829	917	545
Uruguay	108	120	144	164	174	181	62
Venezuela	1001	1285	1553	1723	1914	2118	833
<b>A.LATINA</b>	<b>13676</b>	<b>17678</b>	<b>23965</b>	<b>29934</b>	<b>35209</b>	<b>39072</b>	<b>21394</b>

<b>Matrícula en la educación superior de 2005 – 2025 (miles)</b>							<b>Variación</b>
Población 18 a 23 años – Hipótesis de tasa de cobertura media							
	<b>2000</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2015</b>	<b>2020</b>	<b>2025</b>	<b>2025-2005</b>
Argentina	2043	2541	2808	2934	2912	2898	356
Bolivia	338	423	541	650	717	778	355
Brasil	3346	5167	6226	7484	9118	10205	5038
Chile	546	790	950	993	927	914	124
Colombia	1133	1442	1766	2086	2297	2414	972
Costa Rica	180	213	242	248	252	261	48
Cuba	174	302	385	389	393	379	77
Ecuador	307	327	461	561	655	696	369
El Salvador	136	147	156	170	178	179	32
Guatemala	186	182	212	247	276	304	123
Honduras	106	149	203	272	337	402	253
México	2483	2686	3196	3811	4164	4457	1771
Nicaragua	113	132	173	231	269	302	170
Panamá	148	173	203	224	248	261	88
Paraguay	85	193	312	398	437	454	261
Perú	884	1034	1140	1209	1182	1206	172
R.Dominicana	359	372	465	559	634	684	312
Uruguay	108	120	135	147	149	151	31
Venezuela	1001	1285	1460	1549	1657	1781	496
<b>A.LATINA</b>	<b>13676</b>	<b>17678</b>	<b>21036</b>	<b>24159</b>	<b>26805</b>	<b>28725</b>	<b>11047</b>

<b>Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005 Hipótesis de tasa de cobertura 2005 constante (En referencia a la población 18-23)</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	4,5	6,2	4,0	2,9
Bolivia	13,2	24,4	28,8	33,7
Brasil	-5,6	-7,8	-3,2	-0,7
Chile	8,3	5,6	-5,8	-9,8
Colombia	5,1	8,9	7,5	4,0
Costa Rica	5,6	1,3	-2,7	-4,0
Cuba	6,7	-5,9	-13,6	-21,3
Ecuador	2,5	7,9	11,5	8,4
El Salvador	4,8	13,4	18,3	18,2
Guatemala	12,9	31,3	46,5	61,0
Honduras	12,7	23,4	26,4	28,6
México	4,1	9,4	6,0	2,2
Nicaragua	4,9	12,0	7,5	5,0
Panamá	5,9	9,9	17,1	20,2
Paraguay	7,2	11,9	15,3	18,0
Perú	6,7	9,7	4,1	3,1
R.Dominicana	5,5	12,5	17,7	21,0
Uruguay	5,3	7,7	4,1	0,8
Venezuela	6,4	6,9	9,0	12,4
<b>A.LATINA</b>	<b>2,4</b>	<b>4,0</b>	<b>4,1</b>	<b>4,0</b>

<b>Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005 Hipótesis máxima de evolución de tasa de cobertura (En referencia a la población 18-23)</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	16,5	24,6	25,1	25,2
Bolivia	42,3	82,5	110,1	133,8
Brasil	46,6	97,5	156,2	195,7
Chile	32,3	45,8	40,6	41,1
Colombia	39,8	80,3	111,1	130,8
Costa Rica	21,6	31,7	39,6	48,8
Cuba	48,4	63,5	73,7	72,4
Ecuador	79,4	135,6	188,9	217,3
El Salvador	6,4	16,8	23,6	25,2
Guatemala	20,8	41,0	57,8	74,1
Honduras	59,7	140,8	226,1	310,3
México	33,9	74,4	104,1	129,7
Nicaragua	56,9	136,8	198,9	251,2
Panamá	28,3	49,0	69,8	81,3
Paraguay	116,2	200,7	237,4	252,6
Perú	13,9	24,2	24,6	30,2
R.Dominicana	44,2	87,8	122,9	146,6
Uruguay	20,7	37,4	45,4	51,6
Venezuela	20,8	34,1	48,9	64,8
<b>A.LATINA</b>	<b>35,6</b>	<b>69,3</b>	<b>99,2</b>	<b>121,0</b>

<b>Porcentaje de variación de la matrícula respecto a 2005</b> <b>Hipótesis media de evolución de tasa de cobertura</b> <b>(En referencia a la población 18-23)</b>				
	2010	2015	2020	2025
Argentina	10,5	15,4	14,6	14,0
Bolivia	27,8	53,4	69,4	83,8
Brasil	20,5	44,8	76,5	97,5
Chile	20,3	25,7	17,4	15,7
Colombia	22,5	44,6	59,3	67,4
Costa Rica	13,6	16,5	18,5	22,4
Cuba	27,5	28,8	30,1	25,5
Ecuador	40,9	71,7	100,2	112,9
El Salvador	5,6	15,1	21,0	21,7
Guatemala	16,9	36,2	52,2	67,5
Honduras	36,2	82,1	126,3	169,5
México	19,0	41,9	55,1	65,9
Nicaragua	30,9	74,4	103,2	128,1
Panamá	17,1	29,4	43,5	50,8
Paraguay	61,7	106,3	126,4	135,3
Perú	10,3	16,9	14,4	16,6
R.Dominicana	24,9	50,2	70,3	83,8
Uruguay	13,0	22,5	24,8	26,2
Venezuela	13,6	20,5	29,0	38,6
<b>A.LATINA</b>	<b>19,0</b>	<b>36,7</b>	<b>51,6</b>	<b>62,5</b>

**Evolución del % población en grupo 18-23 años**

	2005	2010	2015	2020	2020	2025	2030
<b>AMERICA LATINA</b>	11,2	0,6	1	10,	20	25	20
<b>Argentina</b>	10,1	0,0	1	9,7			8,7
<b>Bolivia</b>	11,2	1,7	8	11,	4	2	11,
<b>Brasil</b>	11,5	0,2	1	9,4			9,3
<b>Chile</b>	10,1	0,4	1	9,7			7,7
<b>Colombia</b>	11,1	0,9	7	10,	0		9,3
<b>Costa Rica</b>	11,8	1,5	3	10,			8,8
<b>Cuba</b>	8,1	,7	8	7,7			6,4
<b>Ecuador</b>	11,3	1,0	9	10,	7	0	10,
<b>El Salvador</b>	11,1	0,8	0	11,	8	2	10,
<b>Guatemala</b>	11,7	1,7	0	12,	0	0	12,
<b>Honduras</b>	12,3	2,6	6	12,	8	2	11,
<b>México</b>	10,7	0,6	6	10,			9,2
<b>Nicaragua</b>	12,8	2,5	4	12,	2	3	10,
<b>Panamá</b>	10,6	0,3	0	10,	0		9,7
<b>Paraguay</b>	12,3	2,0	6	11,	1	7	10,
<b>Perú</b>	11,5	1,6	2	11,	0		9,5
<b>R.Dominicana</b>	10,9	0,7	7	10,	5	2	10,
<b>Uruguay</b>	8,8	,1	9	9,2			8,3
<b>Venezuela</b>	11,4	1,2	5	10,	0		9,7
<b>EUROPA</b>	8,5	,9	7	6,8			6,4
<b>Francia</b>	7,7	,4	7	7,1			7,3
<b>España</b>	7,5		6	5,6			6,2

		,2				
			5			
<b>Italia</b>	6,1	,9		5,9	5,8	6,0